

MENORES EN CIRCUNSTANCIAS
ESPECIALMENTE DIFICILES
EN LA REPUBLICA ARGENTINA
(UN ANALISIS DE SITUACION)

**MENORES EN CIRCUNSTANCIAS
ESPECIALMENTE DIFICILES EN LA
REPUBLICA ARGENTINA**

(UN ANALISIS DE SITUACION)

Leopoldo Halperín	- Capítulos I, II, III, V, VI y VII
Silvio Feldman	- Capítulo IV
Norberto Liwski	- Capítulo VIII
Irene Konterllnik	- Coordinación y Seguimiento del Informe
Néstor López Federico Torres	- Procesamiento de datos
Federico Torres Martín Zárate	- Recolección de datos
Luis Salinas	- Corrección general
Liliana Barberis	- Compaginación de originales

INDICE

PRESENTACION

- I - INTRODUCCION
- II - EL CONTEXTO SOCIAL
- III - MENORES DE LA CALLE Y EN ACTIVIDADES MARGINALES DE INGRESO
 - 3.1. Antecedentes
 - 3.2. Características y variables relevadas
 - 3.3. Técnicas de recolección de la información
 - 3.4. En la ciudad de Buenos Aires
 - 3.5. Menores de la calle en la provincia de Buenos Aires
 - 3.6. En la ciudad de Córdoba
 - 3.7. Estimación a nivel nacional
- IV - DIFUSION Y CARACTERISTICAS DEL TRABAJO DE MENORES
 - 4.1. Consideraciones preliminares
 - 4.2. La extensión del trabajo de menores
 - 4.3. Tipos de actividades
 - 4.4. Trabajadores del sector formal e informal
 - 4.5. Precariedad laboral
 - 4.6. Consideraciones finales
- V - MENORES INSTITUCIONALIZADOS
 - 5.1. Antecedentes
 - 5.2. Marco para el análisis
 - 5.3. Características y variables relevadas
 - 5.4. Técnicas de recolección de la información
 - 5.5. Características de la Institucionalización de Menores en distintos puntos del país.
- VI - MENORES CON NECESIDADES ESPECIFICAS DE ATENCION PREVENTIVA
- VII - MALTRATO Y ABUSO
- VIII- MENORES VICTIMAS DE LA VIOLENCIA POLITICA
- IX - CONCLUSIONES

ANEXO I - Cuestionario a las áreas responsables de minoridad de las provincias. Distribución geográfica de institutos, hogares y minihogares dependientes de la Iglesia Católica.

ANEXO II - Guía de entrevista a operadores y educadores de calle. Ubicación geográfica de grupos de calle.

ANEXO III - Anexo estadístico. Menores Trabajadores.

AGRADECIMIENTOS

PRESENTACION

La elaboración del informe que aquí presentamos sobre la situación de los Menores en Circunstancias Especialmente Difíciles en la Argentina se propone responder a un aspecto que debería ser el primer paso obligado a la hora de tomar decisiones de política social hacia la infancia y adolescencia: conocer la problemática por la cual atraviesan los niños, niñas y adolescentes y su magnitud tanto en términos cuantitativos como cualitativos.

Ello cobra especial significación en el caso de las naciones que, como la Argentina, firmaron en Nueva York, en Septiembre de 1990 la Declaración Cumbre en favor de la Infancia, comprometiéndose al logro de metas concretas para la década y al diseño de planes de acción que lleven al mejoramiento de la calidad de vida de los niños de sus respectivos países.

La formulación de metas como horizonte al que se quiere llegar, y la programación de actividades para su cumplimiento, supone el conocimiento de la situación de partida. ¿Cuántos son los niños de la calle? ¿Cuál es la envergadura del problema vis a vis la problemática que sufren los niños, niñas y adolescentes que aún permanecen en su comunidad? ¿Qué amplitud tiene la franja de los niños que trabajan? ¿En qué trabajan? Estas preguntas e infinidad de variantes más deberían ser respondidas antes de iniciar cualquier esfuerzo ya que en el marco de las políticas de ajuste y disminución del gasto social, los recursos deben orientarse hacia quienes más lo necesitan.

UNICEF Argentina espera contribuir con este material a ir dibujando el punto de partida: la información que se presenta es perfectible y sujeta a revisión permanente en la medida que se genere en el país la capacidad de producir estadísticas confiables, organizadas alrededor de un sistema que homogeneice categorías de análisis y actualice formas de medición de esta cambiante realidad.

Anhelamos que los destinatarios de esta información sean tanto aquellos funcionarios que desde la nación, las provincias y los municipios deciden la orientación de las políticas como así también esto llegue a la sociedad en su conjunto para que sirva como un estímulo para la realización de acciones concretas en favor del principal capital que tiene el país: sus niños y jóvenes.

Queremos agradecer el gran apoyo técnico, financiero y moral ofrecido por el Programa Regional MCED, en la persona del Dr. Francisco Espert y el apoyo financiero brindado por el Comité Holandés para el UNICEF.

Eduardo S. Bustelo Graffigna
Director para la Argentina

I. INTRODUCCION

En una primera aproximación, el sector al que se define como "Menores en circunstancias especialmente difíciles" abarca en la Argentina al conjunto de niños, niñas y adolescentes que sufren condiciones especiales de privación aún mas severas que las del resto del país. El objetivo de este trabajo es un acercamiento cuantitativo y cualitativo a su situación que permita ir develando la magnitud y el perfil de una problemática que va asumiendo niveles críticos en la Argentina.

Este conjunto particular de niños contiene a su vez diversos sub-conjuntos distintos entre sí en muchos aspectos relevantes de sus condiciones de vida y también con notorias superposiciones en características de importancia. Similitudes y diferencias han sido abordadas a lo largo del estudio.

En su desarrollo, se revisará en detalle la situación de los "Menores en circunstancias especialmente difíciles en La Argentina" capitulándolos así:

Menores de la calle y en actividades marginales de ingresos.

Menores trabajadores (de los sectores formal e informal de la economía)

Menores institucionalizados.

Menores víctimas de maltrato y abuso

Menores con necesidades específicas de atención preventiva.

Menores víctimas de violencia política.

En la medida de lo posible, todo el estudio intenta apegar-se a los "Lineamientos para la aplicación de la guía metodológica para el análisis de situación de los menores en circunstancias especialmente difíciles", UNICEF, Serie Metodológica Nro.8. Esta publicación de UNICEF representa la síntesis del segundo taller sobre Metodología para el análisis de situación, realizado en Bogotá en mayo de 1989. Este taller vino a modificar a su vez algunos aspectos de la "Guía Metodológica" elaborada por el primer taller (Lima, Marzo de 1988)

Sin embargo existen diferencias entre la categorización propuesta por UNICEF en Bogotá y la que resulta del orden de este documento. La "Guía Metodológica..." reúne en una sola categoría a quienes, de ahí en mas, nomina "Menores en Estrategias de Supervivencia"(1). Luego los divide en tres sub-categorías:

- a) Menores trabajadores del sector formal de la economía.
- b) Menores trabajadores del sector informal de la economía.
- c) Menores en actividades marginales de ingresos.(2)

Esta última subcategoría modifica sustancialmente el tradicional agrupamiento y división entre niños "de" y "en" la calle, ya que los segundos (los niños "en" la calle) vienen a quedar así identificados con ella, ligados al grupo general de los Menores Trabajadores a través de su actividad en procura de recursos, y no a la otra (Menores de la calle) con la que la unidad aparece en el escenario donde esta búsqueda de recursos se desenvuelve y al que se adaptan condiciones de vida, de maduración y socialización (básicamente, "la calle").

1) La categoría (...) se caracteriza por los siguientes elementos:

- Está integrada por niños, niñas y adolescentes;
 - Estos menores mantienen un vínculo familiar;
 - Realizan actividades de generación de ingresos, en respuesta a situaciones socialmente impuestas;
 - Se desarrollan dentro o fuera del núcleo familiar; en la calle o fuera de ella;
 - Estas actividades se sitúan dentro de la economía formal, informal o marginal;
 - Para ello utilizan un tiempo total o parcial;
 - Reciben o no remuneración, la que puede ser en dinero, especies o servicios;
 - La remuneración que reciben puede ser para sí, para su grupo de pertenencia o para terceros.
- ("Lineamientos..." Op.cit., UNICEF 1989)

2) El mismo texto define a los Menores en Actividades Marginales de Ingreso" así: "Esta categoría está compuesta por menores que realizan una variedad grande de actividades cuya finalidad es obtener un ingreso para su supervivencia. Muchas de estas actividades están en el límite entre lo permitido y lo prohibido en la sociedad y muchas caen definitivamente en lo que se denominan actos delictivos. Ejemplo: mendicidad, comercio de drogas a baja escala, robos, etc.

En su totalidad, estas diferencias son producto de las limitaciones de los instrumentos tradicionales de captación masiva utilizados en forma directa en este trabajo (particularmente la Encuesta Permanente de Hogares y los Censos Nacionales) y de documentación fundamental para el abordaje de este campo basada o derivada de aquellos, así como de recursos de información directa y cualitativa como las entrevistas y encuestas a operadores y educadores de calle.

Sin embargo, y como se verá en los capítulos correspondientes, el conteo de los menores que "operan" en la calle, realizado a través de informantes --en su totalidad trabajadores de instituciones oficiales o no-gubernamentales en contacto directo con los chicos-- no distingue con claridad entre unos y otros.

A su vez, los instrumentos tradicionales de captación masiva que aquí utilizamos --en forma directa o a través de otros trabajos, fundamentales para el abordaje de esta área en La Argentina-- no registran o subregistran las actividades marginales de ingresos.

Por todo ello, el capítulo III reúne a los "Chicos de la calle y en actividades marginales de ingresos", aunque intenta, en el estudio de cada foco, distinguir entre los núcleos formados por quienes mantienen muy débiles o nulos vínculos familiares y hacen del espacio público un hábitat mas o menos permanente, y las periferias integradas por quienes conservan ligazones mas o menos estables con el hogar de origen y actúan en la calle en procura de recursos, con los que, por lo general, aportan a presupuestos familiares.

Cabe agregar, respecto a los Menores en actividades marginales de ingresos, que este subconjunto tiende también a superponerse con el de Menores trabajadores del sector informal.

Los menores de la calle, tal como se los estudia aquí, son un fenómeno típico de los grandes centros urbanos del país, con similitudes al modelo general que presentan otros países latinoamericanos: son niños y adolescentes que, con vínculos familiares muy débiles o inexistentes, utilizan la calle como principal hábitat en el que desarrollan estrategias netamente diferenciables de conjunto para procurarse ingresos, socializarse, alimentarse, vestirse, etc.

Este grupo, que se superpone con el que llamamos menores en actividades marginales de ingresos e intercambia integrantes con el de menores institucionalizados, tampoco es fácil de delimitar (aunque su número relativamente menor reduce los márgenes de error) Esto es así porque sus miembros, deambulando fuera del grupo familiar en forma casi permanente, forman parte de una cadena o circuito en que el mismo chico puede ser encontrado en diversos momentos en varias de las categorías aquí expuestas, y esta es la regla, no la excepción.

Los menores institucionalizados forman un subconjunto que engloba a todos los menores de 18 años --aunque en alguna serie de estadísticas se abarca también a mayores de esa edad--que residen permanentemente en instituciones por motivos de abandono social y familiar y/o diverso tipo de transgresiones que implicaron su internación a través de intervenciones judiciales, policiales y/o administrativas.

Para evaluar este grupo se ha dispuesto de estadísticas producidas por diversidad de organismos públicos y por entidades no gubernamentales que realizan sus propias cuantificaciones.

Los menores trabajadores del sector formal son aquellos que trabajan en empresas u organizaciones del sector formal de la economía. Esto supuestamente implica que reciben la cobertura propia del área (seguridad social, estabilidad, etc.) Como derivado del registro por parte de diversas áreas (en particular, el Ministerio de Trabajo) que supone esa cobertura, el acceso a la información sobre estos menores debiera estar garantizado a través de los sistemas de estadística laboral nacional y/o provincial.

No es así ni lo uno ni lo otro. El incumplimiento de las normas legales sobre empleo de menores no sólo es generalizado, sino que hasta cierto punto está legitimado, por lo menos si se juzga por la ausencia de mecanismo y acciones represivas a los infractores. A la ausencia de datos generada por esta mecánica se suma el que una parte considerable de los niños y jóvenes trabajadores (por ejemplo, los menores de 14 años) no figuran en los conteos de las estadísticas generales (Censos Nacionales de Población).

Los menores trabajadores del sector informal, en relación de dependencia (o independientemente, como cuentapropistas) constituyen un núcleo que, si bien no es mayoritario, es considerable. Por sus características, lo que realizan son

trabajos en condiciones de gran precariedad --y aún podrían calificarse de alto riesgo-- sin cobertura social ni legal.

Para ambos sectores, formal e informal, se han elaborado estimaciones y proyecciones de tipo general que permitieron delinear tanto las tendencias de evolución en los últimos veinte años como la situación más reciente -fuertemente connotada por la crisis del mercado laboral- en cuanto a la condición de actividad de los menores y las categorías y grupos ocupacionales en que se distribuyen; así como la relación que su participación en la Población Activa guarda con los hogares de origen, según sean estos pobres (estructurales o pauperizados) o no pobres.

Pese a la convicción generalizada, tanto a nivel de la sociedad global como de los especialistas acerca de que el abuso y maltrato de menores es un problema extendido en nuestra sociedad, la atención, prevención y estudio del mismo es, como se verá, muy reducido. Esto determinó que pese a la importancia que el tema tiene, la limitación informativa redujo su desarrollo en el presente informe.

Los menores con necesidades específicas de atención preventiva engloban en la Argentina un contingente numeroso de niños y adolescentes con serias barreras de acceso a la educación, la salud, la recreación y otras áreas básicas de la actividad, que actúan como límites impuestos por la pauperización creciente producto de una secular mala distribución del excedente económico, agravado por la crisis de los últimos quince años.

Inevitablemente, las necesidades específicas de atención preventiva y los determinantes de los diversos enfoques de la pobreza (necesidades básicas insatisfechas y bajos ingresos) se superponen, como podrá verse en el desarrollo del estudio.

Finalmente, no hemos querido omitir el efecto de la violencia política en los niños. Pese a que no es un fenómeno excepcional en la historia argentina, la última dictadura militar ha tenido manifestaciones represivas de consecuencias inéditas en el país. El análisis del terrorismo de Estado ejercido entre 1976 y 1983 con su secuela de niños y adolescentes detenidos, torturados, desaparecidos, exiliados y/o privados de sus núcleos familiares, se sustenta en los informes de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP) creada

por el primer gobierno democrático que sucedió a la dictadura en 1983, y en antecedentes jurídicos, estimaciones de los organismos de derechos humanos y evaluaciones de los programas de asistencia a las víctimas de la tortura y la represión.(3)

En general y en lo que sigue, nuestra intención ha sido la de encontrar aproximaciones a algunas preguntas básicas vinculadas al tema de estos chicos en circunstancias especialmente difíciles. Preguntas del tipo ¿Cuáles son las condiciones específicas vinculadas a la pobreza que generan el fenómeno? ¿Qué mecanismos sociales de contención de los niños y adolescentes pobres y no pobres están ausentes en la génesis del problema? ¿Cuántos son y dónde están los niños y

adolescentes en estas circunstancias? ¿Cómo caracterizarlos de acuerdo con sus condiciones socio-demográficas? ¿Qué instituciones y grupos operan con estos chicos, con qué intenciones y resultados? y finalmente, ¿qué evaluación puede hacerse de los programas y propuestas vigentes para estos menores?

Estos interrogantes han determinado que el informe incluya en primer término un análisis del contexto social que contiene y condiciona la problemática a tratar. La necesidad de contextualizar en cualquier caso una materia de este tipo, no necesita justificación, pero en este no está de más enfatizar la excepcionalidad por la que atraviesa la sociedad argentina.

A una crisis económica crónica --pero que conoció picos recientes de agudización-- se suma la culminación de profundos cambios en el patrón económico que arrastran consigo otros cambios, igual de drásticos, en el rol del Estado.

3) El grupo de "Menores Víctimas de la Violencia Política" reemplaza aquí a lo que la Guía Metodológica de UNICEF, ya citada, llama "Menores en Conflicto Armado". Si esta última definición bien podría englobar la primera, las especiales características del pasado reciente en La Argentina, sumadas a la ausencia en nuestro país de otros niños víctimas de guerra, validan la especificidad de los autores.

Lo primero --la crisis-- implicó por sí sólo tanto el agravamiento de las condiciones de la pobreza como su extensión a una franja en constante aumento de la población.

La redifinición por parte del Estado de su propio papel, y sobre todo la brusca velocidad de este proceso, incide con mucha fuerza en los efectores tradicionales de las políticas sociales; organismos enteros que desaparecen sin generar reemplazo, o disfuncionan sin solución de continuidad, o pasan a cumplir funciones protocolares desprotegiendo a sectores mas numerosos y con mayores demandas. Como un subproducto de la ineficacia o la ausencia de estas políticas sociales, la investigación y la planificación se dificultan extraordinariamente. Los módulos de las estadísticas generales dejan espacios sin llenar, las estadísticas jurisdiccionales no se suman, las políticas cualitativas --desde el Estado u otros sectores sociales-- no se articulan ni se reúnen sus resultados, etc. Esta reflexión --particularizada en algunas de las "Conclusiones"-- se hace necesaria, no como excusa por las falencias que el trabajo pudiera presentar, sino como un acercamiento a la cambiante realidad que se analiza.

II. EL CONTEXTO SOCIAL

Los cambios en el anterior modelo de acumulación vigente en la Argentina, producidos a partir de mediados de los '70, han sido ampliamente comentados por otros autores (1), de modo que será suficiente mencionar sus características generales como introducción a la vasta transformación social que produjeron en el sentido de una clara polarización y fragmentación, con fuerte concentración del poder y la riqueza por un lado y desclasamiento y grave pauperización por el otro. Quizás dentro de estos comentarios la mejor síntesis la proporcione el siguiente texto:

"El impacto de estos procesos (apertura económica, crisis y endeudamiento externo) alcanzó tal magnitud que concluye de hecho con el proceso de industrialización basado en la sustitución de importaciones e implanta una nueva modalidad de acumulación de capital: la valorización e internacionalización financiera del mismo. En síntesis, se altera profundamente el comportamiento económico y social. El mismo deja de estar asentado en la producción industrial para centrarse en la valorización financiera y en la internacionalización del capital interno (transferencias al exterior y valorización en el mercado financiero de los países centrales); fenómeno en el que asumen un papel decisivo las grandes firmas industriales.

"Como partes convergentes de este nuevo patrón de acumulación, por una parte, se incrementa sustancialmente el grado de concentración de los mercados y se intensifica el proceso de centralización del capital en manos de un conjunto de sectores sociales que pasan a hegemonizar la marcha del proceso económico.

"Por otro lado, ello se articula con la consolidación estructural de una distribución del ingreso, profundamente regresiva, que tiende a tornar irreversible la caída abrupta de los salarios reales y, en general, de los ingresos populares impuestos desde los inicios mismos de la dictadura militar.

"Asimismo, ese nuevo patrón de acumulación derivó en un cambio drástico en el propio papel del Estado y en la consiguiente profundización del deterioro en las condiciones de vida de los sectores populares. Por otro lado, en ese mismo marco global, la dinámica económica impuesta por la apertura económica tiende a consolidar la crisis productiva como un rasgo operativo permanente y de muy difícil reversión, en tanto subordina el desenvolvimiento de la economía local a la evolución de los países centrales en general, y a la de los circuitos financieros en particular. De esta

1) El nuevo poder económico, D. Aspiazú. Et. A., Legaza, Bs.As., 1986.

manera, la valorización y la internacionalización del capital interno condiciona la duración e, incluso, la forma de resolución de la crisis interna." (2)

2.1 Consecuencias generales del nuevo modelo de acumulación.

Si los modelos económicos anteriores conformaron una sociedad contrastante con el resto de Latinoamérica, en el sentido de una marcada integración social, con gran desarrollo de los sectores medios y un sector asalariado con altos niveles -comparativos- de participación en el ingreso nacional, en la política y acceso bastante generalizado a importantes beneficios del proceso de crecimiento (cobertura social y de salud, retiro garantizado por el sector público, niveles básicos de educación, etc.); la reversión del proceso de desarrollo industrial fuertemente orientado hacia el mercado interno, tuvo como consecuencia que lo que había sido hasta entonces y desde mediados de los '40 la rama más dinámica de la economía -la industria- se viera seriamente diezmada, ya que en la nueva perspectiva sólo vieron abonado su crecimiento las empresas que en el país producen "commodities" destinados al mercado externo. Así, la química y petroquímica, la siderurgia y la celulosa, y en particular dentro de ellas los grupos altamente concentrados, mantuvieron aceptables niveles de actividad y crecimiento. Pero, teniendo en cuenta que estas industrias productoras de bienes intermedios para el mercado externo son capital intensivas, poco empleadoras de mano de obra, su papel preponderante no pudo revertir, ni siquiera compensar en modo alguno la caída de la ocupación asalariada y de la retribución de la misma, producto de la capacidad ociosa, el cierre y desocupación de las empresas industriales que no conformaron los sectores captados por el nuevo orden económico-social.

En este sentido, los cambios en la fuerza de trabajo argentina resultan el indicador más claro de los mencionados: la caída del empleo industrial, del que hablamos en el párrafo anterior, se reflejó, pese a la transferencia de mano de obra al sector servicios, en la disminución de la masa asalariada total. Como contrapartida de esto aumentó el subempleo que, bajo las formas de empleos precarios y actividades cuentapropistas, fue la alternativa a la que acudió ese sector obrero industrial, acompañado luego -tras la aceleración de la crisis- por el desempleo abierto en proporciones fuera de lo común desde que se inició el proceso de sustitución de importaciones.

Como parte de esta evolución aparece la figura típica del "cuenta propia", inserto sobre todo en el comercio y los servicios, que

2) Cara y Contracara de los grupos económicos, Eduardo Basualdo, Cántaro, Bs.As., 1989. pág.11.

crece permanentemente sustituyendo a los asalariados en la estructura ocupacional. La terciarización de las ocupaciones y la expansión del cuentapropismo aparecen así como los dos hechos de mayor peso en la evolución de la estructura ocupacional argentina en los últimos años, operando en el medio de una tendencia a la disminución del peso relativo de la población económicamente activa respecto a la población total.

De este modo puede afirmarse que como consecuencia del modelo impuesto, se han definido como predominantes los siguientes rasgos socio-ocupacionales:

- 1) Disminución de la importancia asignada al trabajo remunerado como causa, forma de vida y ámbito de creación de relaciones sociales.
- 2) Disminución de las ocupaciones ligadas a la producción directa, como el agro o la manufactura, en favor de aquellas orientadas a la intermediación y los servicios.
- 3) Disminución de la presencia de los asalariados en favor de una incidencia creciente del cuentapropismo.
- 4) Aumento del peso relativo del subempleo y la desocupación abierta respecto al total de la fuerza de trabajo.

Si los cambios generales descriptos en la estructura y composición del empleo son uno de los emergentes más crudos de la nueva orientación económica argentina, no lo es menos el nuevo rol del Estado.

Aparte de su papel protagónico, a lo largo de cuatro décadas, como principal actor en el fomento del bienestar social --sobre todo de los sectores sociales más postergados-- durante buena parte del desarrollo del modelo de sustitución, el Estado fue el gran impulsor del proceso industrialista orientando los recursos excedentes de las exportaciones, organizando empresas públicas de servicios e infraestructura y, manejando el crédito interno como apoyo de las industrias destinadas al mercado interno. El Estado, "benefactor" e industrialista, con todas sus limitaciones, tuvo tan potente desarrollo y rol fundante en el anterior modelo, que continuó con esta orientación (en forma genérica y aún con contradicciones) dos décadas después que el movimiento político que lo animó --el peronismo-- fuera derrocado en 1955.

Frente a esto contrasta, como afirmamos, su nuevo rol. En primer lugar, abandona su papel en cuanto a la protección de las ramas manufactureras destinadas al mercado interno, a las que se les impone patrones de eficiencia y productividad fuera de su alcance. En segundo lugar, reasigna recursos y financia las actividades de los grupos concentrados de la economía alentados

por su nivel de "eficiencia".

En tercer lugar, imprime otro sentido al tutelaje tradicional de las negociaciones capital-trabajo y a la asignación de recursos para asistencia y desarrollo social (viviendas, salud, educación, etc.) reorienta y delega buena parte de estas actividades, desfinancia las necesidades sociales.

En cuarto lugar, y a favor de una realidad internacional que cuenta inicialmente con abundante oferta de capitales financieros, el Estado se transformó en el nuevo modelo económico, en un gigantesco deudor sin solución. Esta gigantesca deuda se origina tanto en el sector público, con el fin de sustentar su propio déficit como en la nacionalización de la deuda contraída con el exterior por los sectores privados, que no son otros que los altamente concentrados ya mencionados. la deuda externa profundizó el deterioro. Existen estimaciones (3) respecto a que en el primer quinquenio de los '80 Argentina pagó más de 30.000 millones de dólares en utilidades e intereses. Este pago se realizó, en su mayoría, con el superavit de su balanza comercial. Pese a ello la deuda externa aumentó en otros 20.000 millones de dólares, absorbiendo el 40% de las exportaciones. A lo que se suma la fuga de capitales argentinos al exterior, evaluada en una suma aún superior, lo que agravó el cuadro descrito.

Sobre este panorama, a fines de la década del 80, el deterioro y la crisis se agravaron con índices hiperinflacionarios fuera de todo control y un déficit fiscal que paraliza las funciones más elementales del sector público.

A los niveles anteriores de desocupación y sub-ocupación ahora se le agrega el producto del proceso de "racionalización" (despidos masivos) originado en la reducción del empleo en el aparato del Estado y las reducciones y ventas de las empresas públicas de servicios.

A un modelo excluyente per se, volcado al mercado externo, se le agrega ya casi un lustro de fuerte recesión con inflación (y varios picos hiperinflacionarios) que potencializan sin techo aparente, las tendencias de fragmentación y exclusión social de capas crecientes de la población que le son inherentes.

3) Acumulación, Cambio tecnológico y Deuda Externa, Aldo Ferrer, BP N°8, Bs.As., 1986

CUADRO 1

Concentración de la producción en las principales ramas de inversión industrial argentina 1973-1984
(en porcentos)

Ramas	Concentración Técnica (1)		Concentración Económica (2)	
	1973	1984	1973	1984
Cemento	77.4	73.4	99.2	100.0
Pasta de papel	96.4	100.0	96.4	100.0
Química bás.	44.3	74.2	50.5	78.1
Abonos y fertilizantes	66.5	76.2	74.0	79.5
Plásticos y resinas	52.5	61.6	56.3	66.8
Siderurgia	71.0	88.2	74.3	41.7

(1) Participación porcentual en la producción de los 8 mayores establecimientos de la rama según su nivel de concentración técnica de la producción.

(2) Participación porcentual en la producción de las 8 mayores empresas de la rama según su nivel de concentración económica de la producción.

Fuente: Cara y Contracara de los grupos económicos. E. Basualdo et al.,
Cántaro Bs.As. 1989, pág. 29.

El cuadro muestra el alto nivel de concentración de la producción en pocas empresas pertenecientes a ramas de la industria de commodities para la exportación. Comparando las mayores empresas por su nivel de concentración técnica y/o económica, puede notarse cómo desde mediados de los /70 se aceleró aún más la preeminencia de los grupos concentrados.

CUADRO 1

Concentración de la producción en las principales ramas de inversión industrial argentina 1973-1984
(en porcientos)

Ramas	Concentración Técnica (1)		Concentración Económica (2)	
	1973	1984	1973	1984
Cemento	77.4	73.4	99.2	100.0
Pasta de papel	96.4	100.0	96.4	100.0
Química bás.	44.3	74.2	50.5	78.1
Abonos y fertilizantes	66.5	76.2	74.0	79.5
Plásticos y resinas	52.5	61.6	56.3	66.8
Siderurgia	71.0	88.2	74.3	41.7

(1) Participación porcentual en la producción de los 8 mayores establecimientos de la rama según su nivel de concentración técnica de la producción.

(2) Participación porcentual en la producción de las 8 mayores empresas de la rama según su nivel de concentración económica de la producción.

Fuente: Cara y Contracara de los grupos económicos. E. Basualdo et al.,
Cántaro Bs.As. 1989, pág. 29.

El cuadro muestra el alto nivel de concentración de la producción en pocas empresas pertenecientes a ramas de la industria de commodities para la exportación. Comparando las mayores empresas por su nivel de concentración técnica y/o económica, puede notarse cómo desde mediados de los /70 se aceleró aún más la preeminencia de los grupos concentrados.

CUADRO 2

Evolución de algunas variables macroeconómicas en las décadas 1970-1980 (1970/70 = 100) Argentina.

ANOS	Prod. bruto interno	Consumo total	Ahorro bruto nacional	Inversión bruta fija
1970-73	100	100	100	100
1974-75	105	108	93	97
1976-83	102	102	114	96
1976-80	106	103	110	111
1981-83	96	100	52	74
1984-87	93	98	33	54

Fuente: Orsatti Alvaro -La reducción del ingreso nacional- Bs. As. 1988 (en base a datos del B.C.R.A.) - IPA - INDEC (inéd.).

Como puede observarse en el cuadro los indicadores del PBI, Consumo, Ahorro e Inversión de la Argentina muestran una persistente y generalizada caída a todo lo largo de la década del 80. Hay que señalar que la información es previa a la acentuación de la crisis hiperinflacionaria y la recesión del último lustro en que dichos indicadores se reducen aún más.

CUADRO 3

Evolución de la Población Económicamente Activa. Subempleo y Desempleo abierto. 1974-1988 - Gran Buenos Aires y otras 20 ciudades. Argentina.

Tasas de crecimiento e índices 1974-1975 = 100

ANOS	Población económicamente	Desempleo abierto	Subempleo visible
1. 1974-5	100	100	100
1976-83	106	100	100
1984-88	118	168	163
1988	124	190	185
2. Tasa de crecimiento anual acu- mulativo	1.6	4.6	4.2

Fuente: Orsatti, A., Id. op. cit.

CUADRO 4

Evolución de los salarios reales en la Argentina

1970-1988 (1970/73 = 100)

ANOS	Salario medio p/mediana y gran industria	Salarios Mínimo Convenio vital indust.	Hab.jubilat. mínimo	Asigna- ción familia tipo
1970-73	100	100	100	100
1974-75	113	113	103	80
1976-83	72	49	41	98
1976-80	70	49	41	98
1981-83	75	65	52	103
1984-88	85	58	54	85
1988	76	46	47	70

Fuente: A. Orsatti, Id. Op. cit. (en base a INDEC y MTSS)

Los cuadros 3 y 4 muestran la evolución de la fuerza de trabajo, el empleo y subempleo urbano en la Argentina, y en forma paralela el de los salarios en el país, indicadores altamente relacionados. Puede observarse que el ritmo de crecimiento del subempleo visible como del desempleo abierto triplica (con ventaja) el de la población económicamente activa, en tanto que con picos, la evolución de los salarios reales en los 18 años considerados muestra serias reducciones que los llevan a fines de los 80 a la mitad o a veces menos del tomado como base a principios del período. Al igual que en casos anteriores conviene remarcar que esta tendencia se acentúa a partir de la aceleración de la crisis.

CUADRO 5

Evolución de la deuda externa argentina (en millones de u\$s)

<u>AÑO</u>	<u>Deuda bruta (1)</u>
1975	7.875
1977	9.678
1979	19.034
1981	35.671
1983	45.112
1985	48.294
1987	58.324
1988	58.473
1989	63.314
1990	60.973

(1) La deuda bruta es la deuda por concepto de capital.

Fuente: Banco Central de la República Argentina.

En el cuadro puede observarse la evolución de la deuda externa argentina. Como es sabido, junto con la de México y Brasil, es una de las más importantes de América Latina. Casi inexistente a mediados de los '70 su crecimiento comienza a acelerarse a fines de la década -más que duplicándose por entonces- y representa para comienzos del período democrático más de seis veces el valor original.

Los atrasos en que incurrió la Argentina en el pago de los servicios de la misma y por supuesto en las amortizaciones, que se estiman para los tres últimos años -acumulados- en más de 14.000 millones de dólares, explica en buena medida las cifras a partir de 1987. El decrecimiento final 1989-1990, de 2.341 millones de dólares, se atribuye básicamente a las privatizaciones de empresas públicas (teléfonos, petroquímica).

2.2 La exclusión social: viejos y nuevos pobres.

Pese a que, en comparación con el resto de América Latina, La Argentina tuvo una sociedad relativamente integrada, incluso durante la vigencia del modelo agro-exportador (entre 1870 y 1945), más aún durante la del modelo de sustitución de importaciones (1945-1976), la inequidad social y geográfica en sus versiones más extremas fue una constante en todo el período.

La industrialización de mediados de este siglo no alteró sustancialmente los desniveles geográficos (desequilibrios regionales) entre la pampa húmeda, productora de cereales y carnes para la exportación, y las otras regiones del país, ya que los grandes centros de producción y consumo fueron los mismos conglomerados urbanos ubicados en la zona agro-exportadora (Gran Buenos Aires, Rosario, Córdoba, entre las principales), y salvo la excepción de algunas provincias que lograron desarrollar agro-industrias o producción de hidrocarburos (Mendoza) el conjunto de la economía de lo que se llama "provincias del interior" vivió y vive en una secular y crónica crisis económica y social.

El desequilibrio social lógicamente se manifestó, con las particularidades propias de cada región, tanto en la etapa agro-exportadora como en la de sustitución de importaciones.

En los grandes centros urbanos, y aún en las ciudades medias capitales de provincia, las migraciones internas -alentadas tanto por la atracción socio-ocupacional como por los factores expulsivos de las áreas extremadamente deprimidas (generalmente rurales o semi-rurales) de las provincias del interior- fueron, como en el resto de Latinoamérica, la constante histórica, fuertemente acelerada a partir de 1930.

Estas corrientes de población proporcionaron desde entonces la oferta adicional de fuerza de trabajo que el desarrollo manufacturero y de servicios demandaba en forma creciente.

Las migraciones internas y las de países limítrofes (Bolivia, Paraguay, Chile, Uruguay) nutrieron vastos sectores de la fuerza de trabajo en los centros urbanos, por lo general en las ocupaciones menos calificadas de las ramas secundaria y terciaria (y por ende con los menores niveles comparativos de remuneración), pese a lo cual la movilidad geográfica significó para sus protagonistas una real movilidad social respecto a sus lugares de origen.

Estos migrantes representaron en la estructura urbano industrial a los sectores más pobres de la misma, ocupando o compartiendo estos estratos con viejos migrantes de origen europeo y nativos en esa condición.

Aún sin cuantificaciones precisas, algunas investigaciones, la historia de los movimientos sociales de la época y la literatura ofrecen un rico testimonio del vasto alcance que tuvieron desde principios de siglo y a lo largo de todo el período agro-exportador los sectores sociales carenciados en las grandes ciudades argentinas.

En la década del 50 y al influjo de las mencionadas migraciones internas comienzan a surgir en torno a los centros urbanos formas de asentamientos precarios y masivos (llamados "Villas

Miseria") a los que estos migrantes, que no accedían a los planes de vivienda organizados por el Estado o a la autoconstrucción, debían conformarse.

Para estos pobres, vivir en villas miseria o en inquilinatos colectivos urbanos ("conventillos") significaba entonces (y aún hoy) tener un hábitat de pésimas condiciones, construido en muchas ocasiones con materiales precarios o de desecho, en piezas con fuerte hacinamiento, con muy limitado o ningún acceso a servicios de agua potable ni desagües cloacales.

En su gran mayoría analfabetos o con niveles muy bajos de educación, sus posibilidades sociales en el medio urbano, se veían severamente limitadas. Se habilitó su acceso apenas a las ocupaciones menos calificadas y peor pagas: mano de obra preferencial en la construcción, las actividades de estiba y en general como "changanines" o "personal de fatiga". Sus bajos ingresos les impedían planificar cualquier forma de acumulación individual capaz de revertir estas condiciones.

En el caso de los asentamientos, se instalan por lo general en terrenos fiscales alejados del centro de las ciudades y carentes no sólo de condiciones elementales de infraestructura urbana sino además de servicios de salud, educación, etc., y con servicios de transporte inadecuados.

Si esta descripción, generalizadora de las condiciones de carencia de los pobres en los centros urbanos, parece severa aún antes de la crisis de los '80, la situación en las provincias del "interior", sobre todo en sus zonas rurales era todavía más grave.

Sobre todo en las provincias del Noroeste y Noreste del país (Salta, Jujuy, Santiago del Estero, Tucumán, Corrientes, Chaco, Formosa y Misiones) la población rural "vive" en condiciones de pobreza, constituyendo los carenciados la mayoría de los residentes en estas áreas. Esto no impide que en el conjunto del país (y dada la concentración en la ciudad) la mayoría de los pobres sea urbana.

Pese a la gran cantidad de estudios particulares sobre aspectos que hacen a interpretaciones específicas del fenómeno de la pobreza en Argentina, hasta la década del 70 es difícil encontrar análisis que permitan estimar globalmente la incidencia de la misma.

En este sentido, estimaciones para 1974, efectuadas a posteriori por el Instituto de Estadística y Censos (4), establecían que para ese momento alrededor del 3% de los hogares del Gran Buenos Aires podía caracterizarse como pobre por sus ingresos, ya que estos eran inferiores a los que eran necesarios para acceder a un

4) Sobre La Pobreza en Argentina, Luis Beccaría, INDEC, Bs.As., 1986.

conjunto de bienes y servicios (canasta) destinados a satisfacer necesidades consideradas como mínimas. Se definía como pobres a los sectores de población con ingresos inferiores al valor de esa canasta, siendo el valor de la misma la línea de pobreza que delimita a esos hogares. Utilizando el criterio de línea de pobreza (LP), otro cálculo había establecido en 1970 que el 5% de los hogares urbanos y el 19% de los rurales argentinos podían caracterizarse como pobres.

Otra vez para 1974, pero de acuerdo con otro criterio, el de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), es decir la inaccesibilidad a ciertas manifestaciones materiales de algunos servicios elementales, tales como vivienda, agua, salud, etc., permitía establecer que un 18% del total de hogares del conurbano bonaerense podía considerarse pobre en tanto no accedían a la satisfacción de necesidades consideradas básicas.

Definir según línea de pobreza, como en los primeros casos, significa tener en cuenta el ingreso de los hogares y por tanto la medición fluctúa de acuerdo con las oscilaciones que sufre el salario real; en el segundo, Necesidades Básicas Insatisfechas identifica situaciones de modificación más lenta y que implican soluciones de más largo plazo.

La implantación del nuevo modelo económico y la crisis de largo plazo que acompañó (y continúa acompañando) este cambio, no podía sino agravar las condiciones de vida de estos sectores ya pobres antes de las transformaciones mencionadas, ampliando además el número de sus integrantes.

En los quince años lleva en marcha esta transformación (desde mediados de los '70) la situación de los pobres estructurales (los que padecen necesidades básicas insatisfechas) mejoró en algunos aspectos parciales, sobre todo en lo que hace a educación y ciertas condiciones de infraestructura y vivienda, aunque su situación general se deterioró; la caída observada en el nivel de ingresos se agudizó a punto de hacerles inaccesible una adecuada y elemental alimentación.

Pero quizás la transformación más importante no es el agravamiento de las precarias condiciones de estos pobres, sino la pauperización de sectores que históricamente habían accedido a condiciones aceptables de vida.

Estos sectores son, como ya dijimos, sumamente heterogéneos. Asalariados industriales y del sector terciario afectados por la reducción del mercado interno y la política de ajustes sucesivos, que vieron afectados sus ingresos y por ende su capacidad de consumo en un primer momento, y que además, en una proporción importante, perdieron luego posiciones en el mercado de trabajo formal, con las consecuencias de falta de cobertura social y

legal, ingresos mermados e irregulares, etc. No escaparon a este proceso los asalariados del sector público, cuyos salarios descendieron drásticamente, con los ajustes destinados a lograr superavit fiscal, y tampoco los sectores pasivos (jubilados y pensionados) cuyos ingresos como vimos registran una fortísima caída, por motivos similares.

Este grupo, el de "los denominados nuevos pobres tiene características sustancialmente distintas que el de los estructurales. Sus viviendas son propias, en general, construidas con materiales adecuados y levantadas en barrios con buena infraestructura urbana y social, que si bien se han deteriorado por la inexistencia de inversiones y de gastos de mantenimiento por parte del estado, son adecuadas."

"Accedieron desde hace dos o tres generaciones a un aceptable nivel educativo, cuyo piso es el de la primaria completa de los jefes del hogar y cuyo techo incorpora incluso a graduados universitarios. La razón de su movilidad social descendente está fundamentada en forma directa en la baja de sus ingresos y en la reducción del mercado de trabajo e, indirectamente, en las consecuencias de los planes de ajuste llevados a cabo hasta la fecha."

"Su cultura es urbana, no fueron en general migrantes, aunque a algunos el deterioro de sus ingresos los ha llevado a mudarse a barrios más pobres o volver incluso a sus provincias de origen en busca de posibilidades de empleo. No viven en espacios claramente delimitados, como sí es el caso de los estructurales, lo cual dificulta sus posibilidades organizativas. Tampoco ya lo es el lugar de trabajo, pues éste no existe como tal o no es colectivo por tratarse de cuentapropistas. Su historia y su cultura se emparenta con su origen social, el de sectores medios u obreros calificados del sector formal, y se enfrentan a una realidad que no comprenden y que presenta serias dificultades para ser modificada desde su situación particular. En un sentido hasta podría decirse que tienen mayores problemas de adaptación a la nueva realidad que los estructurales, quienes por generaciones han venido aplicando estrategias de sobrevivencia para enfrentar su realidad." (5)

En el cuadro puede observarse la proporción de hogares y población con necesidades básicas insatisfechas para el total del país, para 1980, índice elaborado en base a indicadores seleccionados del Censo Nacional de Población relevado ese año.

5) Análisis de Situación de la Infancia y la Mujer en Argentina, Pablo Vinocur, UNICEF, Bs.As., 1990 (ined).

CUADRO 6

Hogares y Población con necesidades básicas insatisfechas por jurisdicción y proporción de los mismos en relación con el total de cada jurisdicción.

Juris- dicción	Hogares con NBI	%Hog.NBI s/tot. hog. en jurisd.	Pob.en Hog. con NBI	%Pob. s/total poblac. jurisdic.
Cap.Federal	67.692	7.4	231.872	8.3
Bs. Aires	568.925	19.9	2.607.922	24.3
Catamarca	16.129	37.6	87.039	42.6
Cordoba	118.315	19.4	529.753	22.4
Corrientes	56.889	40.6	303.818	46.9
Chaco	67.410	44.8	359.857	52.1
Chubut	18.695	29.8	87.343	34.8
Entre Rios	61.360	27.9	292.979	32.8
Formosa	28.732	46.8	159.072	54.4
Jujuy	38.886	45.1	196.892	48.8
La Pampa	10.679	18.8	44.379	21.9
La Rioja	11.002	31.6	59.224	36.6
Mendoza	56.061	20.4	287.076	24.4
Misiones	50.553	39.2	263.424	45.4
Neuquen	17.951	33.9	93.507	40.2
R. Negro	30.401	32.8	14.707	38.9
Salta	58.228	42.4	305.776	46.8
San Juan	25.803	26.0	142.404	30.8
San Luis	14.078	27.7	67.019	31.9
Sta. Cruz	6.009	22.7	27.245	26.3
Sta. Fe	132.666	20.0	595.239	24.5
Sgo.del Estero	56.151	45.8	302.681	51.7
Tucuman	72.608	36.6	406.748	42.4
T.del Fuego	1.474	25.6	6.356	27.5
Total del pais	1.566.697	22.3	7.603.332	27.7

Fuente: Cuadros 1.4.1 y 1.B "La Pobreza en la Argentina", Estudio INDEC, Bs. As. 1984.

En este cuadro se nota la alta incidencia de la pobreza en algunas provincias que duplican el promedio nacional. Es el caso de Catamarca, Corrientes, Chaco, Formosa, Jujuy, Salta, Santiago del Estero, entre otras, en las que entre el 40 y 50 % de los hogares y/o población son clasificables como pobres -para esa época- y de acuerdo con este criterio, como dijéramos, estas provincias han formado parte del conjunto de "provincias del interior" secularmente excluidas de los beneficios de la "modernización" argentina en las distintas etapas, y que contrastan con las de la "pampa húmeda". En estas últimas, los hogares y población NBI están por debajo del nivel nacional: es el caso de la ciudad de Buenos Aires, la provincia de Buenos Aires, Córdoba, La Pampa, Santa Fé y, como cosa aparte, Mendoza.

Independientemente, una alta proporción de los hogares pobres y población NBI corresponde a estas jurisdicciones, que reúnen el grueso de la población argentina. Es el caso de la provincia de Buenos Aires que, con sus 2,6 millones de carenciados, representa por sí sola el 35% de la población carenciada del país en 1980.

el caso del Gran Buenos Aires, cuyos 19 partidos, que rodean a la Capital Federal, son estrictamente urbanos, con una población total (para 1980) de casi 7 millones de habitantes y con un millón ochocientos sesenta mil personas con necesidades básicas insatisfechas, las cuales representan el 71% de la población NBI de la provincia y el 24% del total del país en esa condición. (6)

Por el contrario, las provincias del interior muestran predominio de hogares -y por ende población- NBI en el medio rural, donde forman bolsones de pobreza. En el mencionado cuadro puede verse que en Catamarca, Misiones, Chaco, Formosa, Santiago del Estero, entre otras, más de la mitad de los hogares pobres están situados en áreas rurales.

Los cuadros siguientes proporcionan la evolución y situación actualizada de la pobreza en algunos centros urbanos del país en los que en 1988 el programa de investigación conocido como "Investigación sobre pobreza en la Argentina" efectuado por el INDEC tomó una amplia muestra representativa del total de hogares y población de esas áreas.

En el conurbano bonaerense, conocido como el Gran Buenos Aires (19 partidos), puede observarse la evolución de la pobreza según los distintos criterios de pobreza. (Cuadro 8)

CUADRO 8

Evolución de la pobreza en el conurbano bonaerense entre 1974-1987 según grupos de pobreza en porcentos de hogares y población respecto al total.

GRUPOS DE POBREZA

<u>ANOS</u>	<u>TOTAL</u>		<u>ESTRUCTURALES</u>		<u>PAUPERIZADOS</u>
		<u>Total</u>	<u>NBI exclusiv.</u>	<u>NBI y LP</u>	
<u>Hogares:</u>					
1974	28.9	26.3	23.1	3.2	2.6
1987	38.8	16.1	5.7	10.4	22.7
<u>Población:</u>					
1974	34.3	31.1	25.9	5.2	3.2
1987	47.2	22.0	6.0	16.0	25.2

Fuente: "La pobreza urbana en la Argentina, op. cit., pág. 8

6) La Pobreza en Argentina, INDEC, Estudios 1, Bs.As., 1985.

Los porcentajes allí representados muestran con claridad lo antes afirmado: a lo largo de estos quince años el aumento de hogares pobres y de la población en esas condiciones es contundente. Pero este crecimiento ha implicado cambios que reflejan la profundidad de la crisis. Si bien el total (porcentual) de hogares pobres estructurales disminuyó su participación porcentual respecto al total de la población, por mejoras en algunas condiciones como educación y por el efecto de algunos planes de vivienda e infraestructura realizados en esos años, hay un notorio aumento (casi triplica la cantidad) del grupo de pobres estructurales que, además de no satisfacer sus necesidades básicas, agrega a estas privaciones ingresos insuficientes que lo colocan por este hecho por debajo de la llamada línea de pobreza.

Paralelo a esto es notorio el crecimiento, podría calificarse de explosivo, de la población pauperizada -por sus bajos ingresos-, la que mientras que en 1974 significaba menos del 10% del total de los pobres del conurbano, en 1987 -antes del estallido de la crisis- ya representa el 53% del mismo total.

Un panorama similar se revela en las otras ciudades "del interior" investigadas como lo revela el cuadro:

CUADRO 9

Evolución de la pobreza en algunos centros urbanos del "interior" argentino entre 1974-1987, según grupos de pobreza en porcentajes de hogares y población respecto al total.

<u>AÑOS</u>	<u>DEBAJO LINEA POBREZA</u>	<u>HACINAMIENTO (1)</u>
-------------	-----------------------------	-------------------------

POSADAS

Hogares:

1983	36.4	8.7
1987	49.4	9.1

Población:

1983	44.0	13.7
1987	58.1	15.3

NEUQUEN

Hogares:

1983	25.0	9.1
1987	35.9	5.2

Población:

1983	33.0	13.6
1987	44.9	8.3

SANTIAGO DEL ESTERO

Hogares:

1983	24.4	7.8
1987	49.4	7.9

Población:

1983	31.1	12.4
1987	58.2	13.4

(1) Tomado de la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC que sólo toma el indicador hacinamiento de las NBI.

Fuente: "La pobreza urbana en la Argentina", op. cit.

La investigación relevada en 1988 muestra el avance del proceso de pauperización: la población pauperizada aumenta tanto en el conurbano bonaerense como en las ciudades del interior, en relación a los datos anteriormente examinados.

CUADRO 10

Hogares y Población pobre -por grupos de pobreza- en cinco centros urbanos de Argentina (en porcientos de hogares y población respecto al total) 1988.

	<u>TOTAL</u> <u>POBRES</u>	<u>Total</u>	<u>ESTRUCTURALES</u> <u>NBI exclus.</u>	<u>NBI y LP</u>	<u>PAUPERIZADOS</u>
<u>CONURBANO</u>					
Hogares	36.7	11.5	2.6	8.9	25.2
Poblac.	44.2	16.3	2.9	13.4	27.9
<u>ROCA</u>					
Hogares	48.5	14.2	3.4	10.8	34.3
Poblac.	56.7	17.3	2.0	15.3	39.4
<u>NEUQUEN</u>					
Hogares	55.0	15.4	3.1	12.3	39.6
Poblac.	62.4	19.3	2.6	16.7	43.1
<u>POSADAS</u>					
Hogares	56.9	25.0	3.6	21.4	31.9
Poblac.	64.1	30.9	2.4	28.5	33.2
<u>SGO. DEL</u> <u>ESTERO</u>					
Hogares	53.5	21.5	4.1	17.4	32.0
Poblac.	62.2	26.9	4.0	22.9	35.3

Fuente: Op. cit., cuadros 1 y 2.

A esto se agrega un aumento en las condiciones de deterioro de los pobres estructurales: el grupo que suma a las necesidades básicas insatisfechas un ingreso por debajo de la línea de pobreza muestra (en el conurbano) un aumento importante, que lo caracteriza para 1988 como el subgrupo más importante de los pobres estructurales.

Un indicador muy importante de este deterioro es el que ofrece la llamada Línea de la Indigencia. Como en el caso de la línea de pobreza, La LI está determinada por una "canasta" de productos mínimos pero que, en este caso, sólo incluye alimentos con requerimientos proteínicos y calóricos --la canasta que señala la línea de pobreza comprende también medicamentos y gastos relacionados con la educación, el transporte, etc.-- Se considera

indigentes a quienes no alcanzan el nivel de ingresos suficientes para solventar esta segunda canasta. Ellos se constituyen así en "Los pobres entre los pobres"

El cuadro 11 muestra la importante proporción de indigentes respecto a la población total: en algunos centros urbanos cubre más de un tercio de la población.

CUADRO 11

Proporción de hogares y población bajo la línea de indigencia, en cinco centros urbanos. Argentina 1988.

<u>Centros</u>	<u>Hogares</u>	<u>Población</u>
Conurbano	8.8	12.6
Roca	17.5	24.4
Neuquén	24.2	30.4
Posadas	21.7	29.3
Sgo.del Estero	19.1	25.1

--Fuente: La pobreza urbana, cuadro 7.

2.3 Características socio-económicas y demográficas de la población pobre en 1980.

En 1980, el análisis de la pobreza en Argentina, permitía establecer un perfil diferencial entre los sectores pobres (NBI) y no pobres, con características claramente contrastantes a nivel nacional.

Los hogares NBI se diferenciaban básicamente de los no pobres, por tener un promedio de personas por hogar (y de niños) mucho más alto, con una tasa de dependencia más alta (relación entre inactivos respecto a activos), muy altos índices de hacinamiento y carencia acentuada de servicios básicos en las viviendas, altas tasas de natalidad y mortalidad infantil, una pirámide de edades en la que marcadamente predominan niños y jóvenes (menores de 25 años), tasas de analfabetismo e índices de bajo nivel educativo formal y características ocupacionales también notoriamente diferentes: tasa más alta de desempleo y también alta en la participación como empleados del servicio doméstico y asalariados del sector agropecuario, y muy baja en cambio como asalariados del sector público.

CUADRO 12

Características comparativas de la población y los hogares pobres y no pobres de la Argentina, a nivel nacional, rural y de los grandes centros urbanos, 1980.

CARACTERÍSTICAS	Pobres (NBI)	TOTAL NACIONAL		GRANDES CENTROS URB. DE 500000 MAS	
		No pobres	Pobres (NBI)	AREA RURAL No pobres	Pobres (NBI)
1. Promedio de personas p/hogar	4.8	3.6	4.9	3.7	4.7
2. Promedio de niños p/hogar	1.9	0.8	2.0	0.9	1.8
3. % de hogares con más de cinco personas	47.3	27.2	50.5	31.0	46.1
4. % de hogares con 4 niños o más	18.4	2.6	22.0	4.1	16.4
5. % de hogares con niños de 0 a 5 años	50.6	28.7	51.0	31.9	51.0
6. % de hogares con relación de dependencia de 5 o más personas (p/miembro activo)	33.7	19.0	38.0	14.7	28.4
7. % de hogares con hacinamiento	53.5	8.5	52.4	12.2	54.9
8. % de hogares sin instalación sanitaria (eliminación de excretas)	40.4	11.5	44.4	42.7	35.0
9. % de hogares sin electricidad	37.2	6.2	77.8	39.5	14.6
10. % de hogares sin agua corriente o de perforación	21.3	3.7	40.5	15.8	11.5
11. Tasa de natalidad (x 100)	3.6	2.0	3.5	2.2	3.6
12. Tasa de natalidad infantil aproximada (x 100)	5.0	3.3	6.2	4.5	4.2
13. % de menores de 12 años en relación al total de población de c/grupo	46.1	26.6	47.6	24.4	45.1

//Cuadro 12 (cont.)

CARACTERISTICAS	TOTAL NACIONAL		AREA RURAL		GRANDES CENTROS URB. DE 50000 O MAS HAB.	
	Pobres	No pobres	Pobres	No pobres	Pobres	No pobres
	(NBI)		(NBI)		(NBI)	
14.% de niños de 6/12 años que no asisten a la escuela	15.9	-	17.3	-	15.7	-
15.% de jóvenes de 13/24 años analfabetos	7.5	1.2	13.4	3.7	4.2	0.7
16.% de jóvenes de 13/24 años que asisten a escuela primaria	17.3	7.3	20.6	10.5	14.9	6.3
17.% de pob. activa que nunca asistió a un estab. educativo o sólo lo hizo hasta 2do.nivel de primaria	22.3	5.0	35.6	13.3	15.1	3.3
18.% de población activa ocupada como asalariados del sector público	13.2	21.9	9.6	13.4	14.0	22.8
19.% de población activa ocupada como asalariados del sector privado	53.5	43.2	52.9	40.4	54.5	45.3
20.% de población activa ocupada como empleados del serv. doméstico	9.0	4.6	3.5	3.1	10.9	4.6
21.% de población activa ocupada como cuentapropia, patrón, socio o fliar. no remunerado	24.3	30.2	34.0	43.1	20.5	27.3
22.% de desocupación entre el total de activos	2.3	1.2	1.9	0.8	2.4	1.3
23.% de desocupación entre los activos de 14/24 años	4.1	2.9	3.3	1.8	4.2	3.2

--- Fuente: Cuadros 1C/1D, La pobreza en la Argentina, op. cit.

2.4 Características socio-económicas y demográficas de la población pobre en 1988.

Las severas condiciones que revela el cuadro para 1980 aparecen agravadas casi al final de la década al examinar la situación de pobreza en el conurbano bonaerense. Tomada como una de las cinco áreas urbanas de investigación, el conurbano con sus 19 partidos rodeando a la ciudad de Buenos Aires constituye el mayor conglomerado urbano del país, y por cierto la mayor concentración de pobreza, hablando en términos cuantitativos.

CUADRO 13

Características comparativas de la población y los hogares pobres (estructurales y pauperizados) y no pobres del Gran Buenos Aires, 1988.

<u>CARACTERISTICAS</u>	<u>GRUPOS DE POBREZA</u>		<u>NO POBRES</u>
	<u>Estructurales</u>	<u>Pauperizados</u>	
1. Tamaño medio del hogar	5.22	4.09	3.23
2. % de hogares con más de 5 pers	59.3	39.8	18.5
3. % de hog. extensos o pluripersonales	26.2	19.3	18.0
4. % de menores de 2 años en relación con el total de poblac. de cada grupo	6.3	4.1	2.3
5. % de poblac. 0/18 años en relación con el total de c/grupo	56.1	42.6	25.7
6. Tasa de dependencia por miembro activo	4.08	3.51	2.29
7. % de hog. sin ninguna cobertura de salud para sus miembros (obra social, mutual o pre-pago)	45.4	31.4	14.8
8. Tasa de desocupación	10.4	9.1	3.9
9. % de la poblac. activa ocupada como asalariados del sector público	10.0	12.2	18.6

/ Cuadro 13 (cont.)

CARACTERISTICAS	GRUPOS DE POBREZA		NO POBRES
	Estructurales	Pauperizados	
10. % de la poblac. activa ocupada como asalariados del sector privado	53.8	44.5	49.6
11. % de la poblac. activa ocupada como empleados domésticos	12.3	11.6	5.0
12. % de la poblac. activa ocupada como cuenta propia	22.5	27.3	21.1
13. % de la poblac. activa ocupada como patrón o socio	0.4	1.3	3.7
14. % de la poblac. activa ocupada como ayuda familiar	1.0	3.0	2.1
15. % de la poblac. de 15 años y más en los dos primeros deciles de ingreso (1 y 2)	52.9	40.1	0.0
16. % de la poblac. de 15 años y más en los dos últimos deciles de ingreso (9 y 10)	3.2	0.0	39.6
17. % de la poblac. de 15 años y más sin instrucción.	5.5	3.6	2.1
18. % de la poblac. de 15 años y más con instrucción primaria incompleta	37.0	34.1	16.7
19. % de la poblac. de 15 años y más con instrucción primaria completa	36.6	42.1	33.8
20. % de la poblac. de 15 años y más con instrucción secundaria completa o más (univ., y/o terciaria incompleta o completa	4.8	9.2	25.9
21. % de niños de 10/14 años de edad con ingreso tardío a primer grado	19.9	12.7	9.4

/Cuadro 13 (cont.)

CARACTERISTICAS	GRUPOS DE POBREZA		NO POBRES
	Estructurales	Pauperizados	
22. % de niños de 10/14 años de edad que no tuvieron concurrencia a jardín de infantes	50.2	32.9	19.4
23. % de niños de 13/14 años de edad que abandonaron la escuela primaria sin terminar	3.0	1.0	0.1
24. % de niños con repitencia escolar	43.6	26.7	12.7
25. % de hogares con nivel de infraestructura social "inadecuada/regular" (equipamiento de salud, educación, comercio, correos, teléfono, transporte y recolección de residuos	58.4	45.6	30.8
26. % de hogares cuyo habitat es una vivienda precaria, inquilinato, etc.	23.1	-	-
27. % de hogares con hacinamiento de más de 3 pers. (por cuarto)	46.5	-	-
28. % de hogares con promiscuidad (más de 1 pers. por cama de una plaza o similar)	44.9	13.9	2.4
29. % de hogares con agua corriente	25.8	40.2	54.7
30. % de hogares con instalación sanitaria con arrastre de agua	31.2	48.4	88.5

Fuente: La Pobreza en la Argentina, op.cit.

Buena parte de las características enunciadas para 1980 aparecen aquí acentuadas, aunque con la ventaja de ser más específicas en cuanto a la discriminación por grupos de pobreza (estructurales y pauperizados) y población no pobre, por un lado; y por otro por el máximo detalle de las categorías específicas que facilita una investigación especialmente dirigida.

A la transformación general, que al ritmo de la crisis crónica y el ajuste económico y fiscal, redundó en un aumento generalizado

de la población carenciada, debido al crecimiento de los nuevos pobres, se sumó el empeoramiento de las condiciones de vida de los pobres estructurales, como puede verse comparando la información del cuadro 13 con la columna que corresponde a los grandes centros urbanos de Argentina en 1980 (Cuadro 12).

Las condiciones generales significan privaciones para el conjunto de la población carenciada (empleo precario, desocupación o subempleo, etc.) Pero sobre ellas hay condiciones de la pobreza que castigan particularmente a los niños y adolescentes, sobre todo pertenecientes al grupo denominado de pobreza estructural, los pobres entre los pobres, ya que *"si los sujetos castigados por las políticas recesoras son los trabajadores, es sobre sus hijos, los niños, que la crisis cae más crudamente"*(7). Niños y adolescentes constituyen el 56% de los pobres estructurales y el 45% de los pauperizados.

Estos niños y adolescentes viven en hogares en los que la pobreza estructural se manifiesta con un tamaño medio y una cantidad de personas por hogar que contrasta aún con la población pauperizada y sobre todo con la no pobre. Sumado esto a la precariedad de las condiciones del habitat (falta de agua corriente, instalaciones sanitarias, materiales inadecuados de construcción) no es de extrañar que los índices muestren tasas de hacinamiento y aún de promiscuidad que engloban prácticamente a la mitad de los hogares clasificados como pobres estructurales, y que casi el 60% de los mismos tenga apenas una regular o inadecuada infraestructura social en lo que hace a elementales servicios comunes a la vida urbana.

En este marco la socialización "normal" familiar de estos niños y adolescentes aparece más que remota. Pero a estas características negativas hay que agregarle un factor que contribuye a que para estos niños y adolescentes resulte sumamente improbable romper el círculo vicioso de la pobreza.

Este factor es el del sistema educacional formal, en el que, tomando cualquier indicador posible, los niños y adolescentes pertenecientes a los grupos de pobres estructurales muestran niveles comparativos altamente desfavorables dentro de ese sistema.

Más de la mitad de los niños de 10 a 14 años no tuvieron concurrencia a Jardín de Infantes, en tanto que para la población de iguales edades clasificada como no pobre el 80% ha concurrido. El 20% de los niños pobres estructurales tuvo ingreso tardío a la enseñanza primaria; en igual situación apenas puede contarse el 9% de los no pobres. El porcentaje de niños de 13/14 años pobres estructurales que abandonaron la escuela primaria sin completar sus

7) Infancia y Pobreza en la Argentina, Jorge Carpio, et.al., Estudios 1, Bs.As.

estudios triplica el de los llamados pauperizados y es 30 veces mayor que el de los no pobres. Por otro lado, la repetición de niveles de escolaridad también reafirma las desventajas de los estructurales: casi el 44% muestra repetición. Dicho índice se reduce al 27% para los pauperizados y al 13% para los no pobres.

Las consecuencias del ingreso tardío, repitencia y abandono, polarizadas respecto al conjunto de los chicos en los que pertenecen al sector de pobreza estructural, se refleja en la historia educacional de los grupos de más edad: el porcentaje de la población de 15 años y más sin instrucción que duplica al de los no pobres; el 37% de los estructurales muestra además un nivel de instrucción que apenas llega a la primaria incompleta, duplicando el porcentaje que para esta categoría muestran los no pobres; finalmente, apenas uno de cada veinte pobres estructurales mayores de 15 años completa niveles de educación superiores a la escuela secundaria, mientras que en los no pobres la relación es de uno cada cuatro personas.

Este marco constituye el continente y la explicación social de las condiciones especialmente difíciles en que se desenvuelven muchos de nuestros niños y adolescentes; estas condiciones no son otra cosa que los riesgos o las consecuencias de estrategias destinadas a sortear la exclusión social, y están sobreimpuestas por la exclusión misma.

III. MENORES DE LA CALLE Y EN ACTIVIDADES MARGINALES DE INGRESO

3.1 Antecedentes

El taller celebrado en Bogotá (1989) por UNICEF identifica como "menores de la calle" a niños y adolescentes de hasta 18 años en base a los siguientes elementos:

"1. Ubicación en zonas urbanas

2. Los vínculos familiares, si existen, son débiles

3. Desarrollan destrezas y habilidades de sobrevivencia

4. La calle es su habitat principal, reemplazando a la familia como factor esencial de crecimiento y socialización. La vida que lleva en ella está sujeta a cambios constantes en su trayectoria hacia la adultez, y si salen de la calle, yendo a comisarias policiales, a la cárcel, a algún albergue, a su casa o a un hogar sustituto, no es sino temporalmente para después retornar.

Para un menor de la calle, calle no significa lo mismo que para las demás personas, las que usan la calle como lugar de trabajo o lugar por el cual transitan. Para el menor de la calle, la "calle" es el lugar de vida, habitat, lugar de referencia y el lugar al cual indefectiblemente vuelve entre etapas cortas o más prolongadas de estabilidad relativa fuera de ella. (1)

Por su parte, J. Tagliafico sostiene que "el niño de la calle es la consecuencia de una situación de abandono y marginación social que afecta directamente a la comunidad y específicamente a la familia de la cual proviene. Las familias de los chicos de la calle se encuentran incapacitadas para brindarles contención a sus hijos y constituirse como grupos de pertenencia y referentes positivos, lo cual es la base de la formación de toda persona. Son familias cuyos vínculos afectivos se encuentran seriamente perturbados, cuyo resultado es la disgregación familiar y el consecuente abandono del niño".

En la calle estos chicos "se agrupan en ranchadas de un amplio espectro etario (entre 6 y 18 años). Estas ranchadas configuran una estructura en donde se resuelve grupalmente la existencia: dónde dormir, protegerse, alimentarse y satisfacer las necesidades de salud y afecto (unirse para protegerse y enfrentar los peligros),

1) "Lineamientos..." Op. cit., UNICEF Serie Metodológica nro. 8, 1989, Pags. 19 y 20

pues dentro de la ranchada se tejen fuertes lazos de solidaridad y cariño. El vínculo que entabla cada chico con su ranchada es sumamente importante en cuanto en ella se recrean lazos de solidaridad, hermandad, protección y respeto hacia cada compañero y hacia el grupo." (2)

Una amplia (y amarga) descripción de la vida de los chicos de la calle se encuentra en el trabajo de A. Maturi "Los chicos de la calle" (3). "Cerca de medianoche repta por la estación (*) un silencio extraño y la soledad descubre en los rincones una infancia amarga. Acurrucados en los escalones, juntando los cuerpos sobre el piso porque el invierno obliga, se cubren con camperas o alguna frazada mugrienta hasta que dure el descanso. Si el buen humor acompaña a los encargados de las boleterías y la policía, ahí pasarán la noche; si no, el despertar será violento. Hay que ir entonces a las plazas o tender la cama en una vereda oscura: aunque no falta el dinero para pagar un hotel, es imposible alojarse sin documentos. Buen refugio son los vagones de trenes en desuso, pero Ferrocarriles Argentinos respondió con insultos cuando los chicos pidieron permiso para utilizarlos. Si los ocupan clandestinamente puede surgir otro problema: muchos irrumpen y abusan de ellos."

Estos lugares en que cada ranchada busca dormir con cierta seguridad se denominan "cuevas" y su rasgo definitorio es que sólo son conocidas por los miembros de una ranchada. Cuando las cuevas pierden privacidad, son reemplazadas por otros sitios donde descansar y dormir con cierta seguridad.

Las estrategias para asegurar la existencia (alimentarse, vestirse, etc.) están rodeadas de este marco de inmediatez, precariedad y peligro que limita hasta el descanso.

Un intento sistemático de analizar las estrategias de sobrevivencia de estos chicos en Capital Federal y el Gran Buenos Aires está contenido en el proyecto de investigación del equipo coordinado por Alicia Usardi, el que en 1989 realizó más de 100 entrevistas a chicos de la calle en Capital Federal y el Gran Buenos Aires. (4)

2) Menores de la calle, José Tagliafico, UNICEF, Grupo Esquel, Doc. de Trabajo nro. 2, Bs. As. 1990, pags 8 y 55

3) Los chicos de la calle, Anibal Maturi, Galerna, Bs.As., 1987, pag. 33.

4) Los chicos de la calle que trabajan. Alicia Usardi, Misioneros Hoy, Año 13, nro. 48-49, Bs.As, 1989, pag 17.

* Se refiere a la estación Retiro del Ferrocarril Gral. Mitre

Siguiendo los lineamientos de Francisco Espert y William Myers propuestos en Bogotá en 1988 (Análisis de Situación Programa Regional para América Latina y el Caribe. UNICEF, Colombia, 1988) el mencionado trabajo de Usardi separa dos grupos diferenciados: los chicos de la calle que son "los que viven en la calle, en los que se manifiesta la falta de una estructura familiar que los contenga y la ausencia de códigos sociales que remiten a la comunidad." Estos, afirma, "son chicos expulsados, producto de hogares centrifugos en los que los chicos se constituyen, desde muy temprano, en objeto de uso y abuso"; y los chicos en la calle, que son "chicos que están en la calle entre 6 y 8 horas diarias, por lo general. Estos tienen un lugar donde volver, tienen una familia que imprime pautas de conducta, a las que estos chicos se sujetan, conductas que no siempre se enmarcan en los códigos sociales y jurídicos establecidos."

A ambos tipos entrevistó, centrando su universo en menores de 12 años fundamentalmente varones, con técnicas de encuesta estructurada y de entrevista en profundidad.

Comparando a ambos grupos en lo que hace estrictamente al trabajo encuentra diferencias sustanciales:

Los chicos de la calle tienen con el trabajo una relación muy similar a la que puede establecerse con la transgresión, relación que muta entre los distintos grupos etarios.

Uno de los elementos destacables de la encuesta es que, a medida que van creciendo, los chicos van perdiendo espontaneidad en cuanto a encarar las estrategias de sobrevivencia, y en la etapa a partir de los 12 ó 13 años de edad "tienden a agruparse alrededor de los más grandes que actúan como protectores frente a las amenazas de robo o de persecución policial".

Las tareas de los chicos de la calle podrían dividirse, según la autora, en dos grandes grupos: ventas y servicios.

En ventas se agrupa el comercio de menudencias (aspirinas, golosinas, etc.), rubro que disputan con los subempleados mayores. En los servicios (abrir puertas de taxímetros, limpieza de autos) ocurre también que "los hombres jóvenes desocupados han venido a ocupar un lugar desplazando a los chicos."

Por otro lado, los que denominamos "chicos en la calle" tienen, como ya advertimos, una relación distinta con el trabajo. Este grupo, a su vez, puede ser subdividido en dos subgrupos: uno constituido por los niños más pequeños (5/7 años) que vienen a la Capital desde el Gran Buenos Aires y que circulan por restaurantes y confiterías acompañados por mayores, reemplazando la venta y los servicios por la mendicidad.

El otro grupo está, según Usardi, formado por varones entre 7 y 13 años de edad, que acompañan a los adultos en la compra venta de

diversos productos (cartones, vidrio, etc.). "Se los puede ver entre las 19 y 22 horas, por zonas de oficina, recogiendo cartones, que llevan hacia el Gran Buenos Aires, donde los venden por kilo". "En algunos barrios capitalinos pueden verse carros o camionetas muy viejas recorriendo las calles y buscando entre los desperdicios de obras todo lo que puede ser vendido. Esta marginalidad, en la que se encuentra tanto el adulto como el chico, es el resultado del desempleo y de la situación de extrema pobreza en la que se hallan estos hogares."

Algunas cuantificaciones ayudan a aclarar las mencionadas conclusiones: casi el 70% de los chicos procede del conurbano bonaerense, el 60% tiene como principal ocupación la mendicidad, el 40% de los encuestados viven en la calle, solos o con compañeros, en tanto que el 60% que viven con sus familias de origen (o familias sustitutas) lo hacen en más de la mitad de los casos en hogares con estructuras incompletas, en las que con mayor frecuencia falta el padre que la madre.

Buena parte de la información se ve confirmada por otro estudio empírico realizado por la Universidad de Buenos Aires en 1989, y que fuera coordinado por Gabriela Díaz de Sabates ⁽⁵⁾, consistente en un diagnóstico de las chicas de la calle en la que se entrevistó 140 chicas entre los 8 y 18 años de edad.

En el 50% de los casos, los padres están o estuvieron ausentes, ya sea por abandono o separación conyugal. Un tercio de las chicas ha sido objeto de abuso sexual, aún en sus propios hogares. La estructura de los hogares tiende a coincidir con la configuración mencionada en la investigación de Usardi. Si se agrega la exploración del perfil ocupacional de los jefes de familia, se encuentra que más del 70% pertenece a estratos "ocupacionales bajos: obreros, trabajadores inestables o sin calificar."

Respecto a la propia actividad de los chicos de la calle, el trabajo de Tagliafico sostiene: "Las actividades que se llevan a cabo a fin de subsistir incluyen..., en menor medida prostituirse (y robar), siendo todas ellas consideradas como trabajos." El robo constituye para los chicos de la calle un trabajo y, contrariamente a las suposiciones más extendidas, no es la única actividad que desempeñan estos chicos. Si bien existen técnicas más efectivas que otras para robar, de ningún modo puede decirse que es una actividad profesionalizada (en ocasiones no se roba dinero sino alimentos y ropa de abrigo). Con respecto a la prostitución, ocurre en mayor medida con las chicas de la calle; podemos decir que la prostitución puede ser ocasional (ejercida generalmente por las chicas que no se encuentran viviendo en ninguna ranchada y que lo

5) Programa Universidad e Infancia, Secretaría de Extensión Universitaria, UBA, 1989.

hacen no sólo por dinero sino también a cambio de comida, un lugar para dormir o protección) y habitual (cuando la prostitución es la principal fuente para conseguir ingresos, teniendo para las chicas un carácter netamente ocupacional, es un trabajo como cualquier otro)."

"Vienen cuando están durmiendo y por eso yo nunca me quedo en la estación, pero vienen a veces. Una vez la llevaron a mi hermana y a una chica y les dieron plata, pero poco. Tuvieron que estar un rato con un tipo en el baño de las mujeres y les decían que si no les pegaban. Los de la estación no les dicen nada y como a esa hora no hay nadie en la estación... mi hermana me dijo que no hay que dormir más allá y ahora dormimos en Lanús, que no pasa nada. Ahora me dicen que los tipos no van mucho y agarran a las que están aspirando." (6)

La tremenda sensación de marginalidad, fragilidad, desprotección y abuso que traduce el relato contrasta con la descripción que un chico "en" la calle hace de su cotidianeidad: "Yo me conseguí las flores en Avellaneda y vengo acá a Constitución, pero no me meto en la estación porque están los otros. Yo siempre estoy lejos, como a una cuadra. No quiero que me pidan plata ni quiero problemas, porque los que andamos por acá nos escapamos de algún lugar. Allá en la estación se trompean y aspiran el Poxiran. Los que venimos de allá y estamos lejos no tenemos. Yo vengo y vendo por acá y me voy. Nunca robé ni hice nada malo. En cambio, allá algunos sacan carteras a la gente para los grandes. Yo soy independiente y nadie me dice nada. Antes abría por acá las puertas de los taxis, pero eso es de ellos y yo no quiero sacarles el trabajo. Yo vendo por acá y me voy. A la mañana compro flores y me vengo, cuando se me acaban pido plata o consigo estampitas." (7)

Este modelo de sobrevivencia con alternativas de obtención de ingresos por vía marginal (mendicidad, venta de menudencias o pequeños servicios) y atravesado por la violencia intrínseca a los grupos o desde el exterior, el consumo de drogas, el abuso sexual y la prostitución parece ser, según el cúmulo de testimonios y estudios empíricos, la forma predominante y generalizada de vida en los grandes centros urbanos argentinos, aunque en las "ciudades del interior" es más frecuente la figura del chico "de" o "en" la calle ofreciendo servicios (lustrabotas, venta de periódicos, etc.), siendo en algunas ciudades figura arquetípica (Corrientes, Santiago del Estero) el "lustrín" o el "canillita".

Aún más, puede afirmarse que con las características propias de cada lugar, las pautas para enfrentar el mundo externo y adaptarse al habitat callejero resultan una impronta común a casi todas las ciudades latinoamericanas.

6 y 7) Testimonios de una chica y un niño de 11 años, respectivamente. A. Maturi, Op. cit.

Cayón, (8) en su trabajo sobre los niños de la calle en México, muestra que cualquier tipología sobre menores que se utilice, tiene necesariamente una fuerte asociación con el contexto socio-económico donde estos menores deambulan y desarrollan sus actividades de sobrevivencia.

En la publicación del Instituto Nacional del Niño y la Familia de Ecuador con UNICEF se adelantan informaciones parciales sobre las características de los menores de la calle en Quito. Se censaron en esa ciudad más de 400 chicos, varones en el 70%, el 20% entre 9 y 14 años de edad, la mitad de ellos con educación primaria incompleta desarrollando diversas actividades (ventas y servicios); del conjunto de menores, apenas el 3% vive sólo "en tanto que el 62% vive con sus padres". (9)

El análisis bibliográfico hasta aquí muestra una producción vasta, con una utilización común y generalizada de categorías respecto a estos chicos y menores, lo que por lo menos facilita la comprensión común de los objetivos de una investigación en cada país y de los proyectos de acción, y permite establecer marcos comparativos entre ellos.

Sin embargo, como un problema de reciente desarrollo en la literatura sociológica latinoamericana, el tema aparece en una fase empírico-descriptiva que se traduce en la formulación de criterios variables e indicadores comunes, y lejos aún de la posibilidad de formular generalizaciones empíricas ni mucho menos teorías explicativas que permitan construir hipótesis sobre los menores en circunstancias difíciles claramente articuladas con la estructura social y los cambios culturales que latinoamérica afronta (pauperización, marginalidad, subcultura de la pobreza, fragmentación social, definición de la estructura de clases y movilidad social, etc.)

Esto por cierto no desmerece los logros empíricos. Por el contrario, parecen como el primer paso eficaz en el hallazgo de explicaciones válidas y en la formulación de políticas adecuadas para este sector de niños y adolescentes que suma las carencias de una sociedad expulsiva y excluyente. Si se mencionan aquí es porque el propio análisis de situación desarrollado en esta investigación se encuadra dentro de esta perspectiva exploratoria.

8) Nuevas alternativas de atención para el niño de y en la calle de México, Serie Metodológica nro. 3.

9) Acción Guambra, Programa no convencional de atención al niño de la calle. UNICEF-INFFA, Bogotá 1986

Tomando entonces como punto de partida la definición general propuesta por UNICEF, (ver introducción y principio del capítulo) para nuestra descripción el espacio de los "menores de la calle" estará delimitado por las zonas urbanas, en las que esos niños y adolescentes desarrollan sus estrategias de sobrevivencia, teniendo como habitat principal los espacios públicos, dónde reemplazan los débiles o inexistentes lazos familiares como factor fundamental de socialización y subsistencia, en condiciones muy precarias. en cuanto estos chicos están expuestos a riesgos especiales. Sin embargo, en esta definición general - pensada para describir el problema en el contexto latinoamericano- entran elementos que, aún siendo reiterativos, conviene deslindar.

La definición de UNICEF en Bogotá, que separa con claridad a los "menores de la calle", tomados como categoría en sí mismos, de los "menores en actividades marginales de ingreso" --definición que ajusta en el grupo de chicos "en" la calle-- y reúne a estos últimos con los niños y adolescentes trabajadores en la gran categoría de los Menores en Estrategias de Sobrevivencia conduce, a valorar el vínculo familiar como una herramienta específica para la ejecución de políticas tendientes a paliar-resolver su problemática. La existencia o no de vínculo familiar cobra así una importancia superior al tipo de actividad desarrollada en procura de recursos (incluso, a la legalidad o no legalidad de ella) al escenario de esa actividad y a los hábitos, grupos de referencia, etc. Sin embargo, y volviendo a uno de los temas de la Introducción, no sólo los instrumentos de medición disponibles son ineficaces en nuestro país para establecer la diferencia en un conteo masivo, sino que en los contactos preliminares de los chicos con educadores y operadores de calle (este capítulo se basa en gran medida en sus testimonios) el vínculo familiar suele ser uno de los últimos datos en surgir: el operador en cuestión identifica a los chicos con los que va a trabajar por el lugar de "parada", el trabajo o actividad y los compañeros de "ranchada". Los chicos "de" y "en" la calle comparten a menudo el grupo social, las tácticas y los riesgos. Con lo que venimos a decir que tampoco las políticas a pequeña escala han llegado en todos los casos a un grado de desarrollo que les permita hacer valer la diferencia en la evaluación y la acción iniciales

Pero no sólo los niños y adolescentes en "actividades marginales" se parecen a los chicos de la calle, sino que, en casos, acaban por serlo y ese salto de una categoría a otra --que difícilmente se produzca a la inversa, es decir, restableciéndose un vínculo familiar ya roto-- se relaciona con la capacidad de contención del hogar de origen tanto como con la adaptabilidad del chico al medio-calle (integración en un colectivo, desarrollo individual de estrategias, etc.) Todavía más: podría suponerse que los niños registrados por los operadores como "en" la calle son, del subconjunto de Menores en Actividades Marginales de Ingreso, los mas próximos al riesgo de pasar a la categoría "de la calle", pues su misma presencia en los Centros de Día, actividades de recreación y alimentación, etc., delatarán la tenuidad del vínculo que

mantienen con el núcleo familiar. Un camino indirecto de las "actividades marginales" a la calle puede pasar por otra categoría, la institucionalización, que operaría fortaleciendo la relación con otros niños y adolescentes y debilitando el ya frágil vínculo familiar.

3.2. Características y variables relevadas

La realidad, fundamentalmente urbana, de estos chicos "de" y "en" la calle se relevó en los grandes centros poblados del país: el conglomerado de los 19 partidos del Gran Buenos Aires, que rodea la Capital Federal y constituye el conjunto urbano más importante (con casi un tercio de la población argentina total), la propia ciudad de Buenos Aires, y el resto de las ciudades, que salvo contadas excepciones son capitales de provincia y que están rodeadas de áreas periféricas en las que abundan los asentamientos precarios de población con necesidades básicas insatisfechas.

El tipo de información que se buscó estuvo centrado en varias áreas temáticas:

- a) Información general: que incluye estimaciones cuantitativas de los chicos "de" y "en" la calle, en diversas zonas de las grandes ciudades, barrios en los que actúan, tiempo de desarrollo de los grupos (de chicos "de" la calle), posibilidad de separar en el análisis a ambos grupos.
- b) Características de funcionamiento de los grupos de niños y adolescentes, tendencias de crecimiento, renovación de los componentes. Movilidad de los miembros.
- c) Composición por sexo y edad, escolaridad de los "chicos", lugar de residencia de las familias de origen, ubicando los barrios y asentamientos precarios en que las mismas residen, ocupación de los jefes de estas familias, estructura y composición de las familias (con padres o madres ausentistas, extensas, etc.). Pauta generalizada de "hermanos en la calle".
- d) Análisis de la vida cotidiana ("un día típico") de un chico de la calle.
- e) Descripción de todas las actividades remuneradas que encaran los chicos de la calle para procurarse ingresos.
- f) Formas organizativas de los grupos: normatividad, liderazgo, reparto de los bienes, formas de integración, "solidaridad" interna y relación con el medio.
- g) Atención de la salud. Medios institucionales. Pauta de conducta típica del chico de la calle. Enfermedades infectocontagiosas: enfermedades venéreas, SIDA.

h) Consumo de drogas.

i) Maltrato y abuso por parte de adultos. Violencia interna en los grupos de la calle y violencia intergrupos.

j) Relaciones entre los chicos "de" y "en" la calle y diversos marcos institucionales: programas del sector público, ONG's, operadores y educadores callejeros.

3.3. Técnica de recolección de la información

Para cubrir la información correspondiente a estos temas se recurrió a diversas fuentes:

I) Información proporcionada directamente por los responsables de las subsecretarías y/o Direcciones de Minoridad de las provincias, que en el propio formulario sobre institucionalización realizaron estimaciones sobre el número de chicos de la calle en sus jurisdicciones.

II) Entrevistas directas a responsables de programas de "Chicos de la calle" del sector público, dependientes del Ministerio de Salud Pública y Acción Social de la Nación y la Subsecretaría de Minoridad de la Provincia de Buenos Aires.

III) Información relevada por una encuesta realizada a operadores de calle, en diversas áreas de la Capital Federal, Gran Buenos Aires, ciudad de Córdoba y La Plata.

Para sistematizar la recolección y el procesamiento de los datos elaborados a partir de esta fuente, se utilizó un cuestionario (*) que permitió entrevistas a los operadores con técnicas no estructuradas, de modo que las cédulas funcionaran más como guías de orientación que como formularios cerrados.

Las entrevistas a operadores, en estas condiciones, se realizaron a los educadores de los siguientes "focos":

Ciudad de Buenos Aires: Liniers, Plaza Constitución, Esmeralda y Lavalle, Plaza Once.

Conurbano Bonaerense: Lomas de Zamora, San Isidro, Gral. Sarmiento.

Ciudad de La Plata: Plaza San Martín. Ciudad de Córdoba: área peatonal.

(*) Ver Anexo I

3.4. En la Ciudad de Buenos Aires

De acuerdo a la propuesta metodológica el análisis toma como referentes a los llamados "operadores de calle" o "educadores de calle", personas que conocen muy profundamente sus características y cotidianeidad en tanto cada uno de ellos *"se solidariza y compromete con los niños para estar con ellos en su medio, trabaja por su humanización, rescatando su fuerza organizacional en cuanto seres marginalizados y explotados."* ⁽¹⁰⁾

No hay una estimación cierta ni unánime respecto a cuántos son los chicos de la calle (en el sentido amplio de la palabra) que deambulan por la ciudad de Buenos Aires. Todos los cálculos que hemos podido recoger divergen entre sí, aunque dentro de ciertos rangos. El cálculo extraoficial originado en algunas autoridades del Consejo Nacional del Menor y la Familia permite hablar de alrededor de 700 chicos en la ciudad; autoridades municipales del área de asistencia social elevan la cifra a 1.500; algunos operadores y funcionarios de ONG's que actúan en el ámbito de la Capital Federal sostienen que la cifra rondaría los 1.200 niños y adolescentes.

Los puntos de la ciudad en que se concentran están directamente relacionados con los grandes nudos de comunicación que conectan la propia capital con las localidades del conurbano bonaerense, fundamentalmente a través de las líneas troncales del ferrocarril. Estos puntos o "focos" son los de Retiro, Constitución, Once (grandes cabeceras ferroviarias), Pacífico (Palermo), barrios de Flores, Liniers, Puente Saavedra y el centro comercial de la ciudad, particularmente en las calles Lavalle, Esmeralda, Florida.

Por cierto, y en esto hay coincidencia entre los diversos informantes, no en todos los puntos los chicos tienen iguales formas organizativas ("ranchadas") ni todos están en contacto con operadores o educadores de calle que trabajen con ellos en función de organismos públicos u ONG's.

3.4.1. "Foco de Plaza Once"

Está constituido por un grupo estable, "de" la calle, que vive y duerme en forma permanente en la propia plaza y en la estación de ferrocarril, integrado en un 80% por varones entre los 7 y 17 años de edad, y por un conjunto de niños más pequeños que deambulan por los alrededores en horario diurno y que en general parecen conservar vínculos familiares, de modo que por las noches retornan a sus hogares de origen.

10) Paulo Freire y los educadores de la calle, Serie Metodológica, UNICEF, Bogota 1988.

El grupo "de" la calle cuenta en total con 10 miembros; el de los niños "en" la calle agrega 30 chicos más. Existe como grupo desde hace por los menos 5 años, cuando el operador-informante tomó contacto con ellos, y algunos de los miembros de entonces aún permanecen en él.

Los chicos "de" la calle duermen en torno al monumento que domina la plaza o en vagones del ferrocarril. Comen, deambulan y procuran sus ingresos en el propio lugar.

El elemento central que articula la vida del grupo de chicos "de" la calle es la tarea de "abrir puertas de taxi" para los pasajeros del ferrocarril y de las numerosas líneas de ómnibus que al igual que aquél conectan la ciudad con la zona oeste del conurbano bonaerense. Cuando se ven impedidos para hacerlo recurren a la mendicidad o a otro tipo de transgresiones.

Sus integrantes proceden justamente de esa misma zona oeste del conurbano; de las localidades de Morón, Merlo, Paso del Rey, Moreno, servidas por el ferrocarril Sarmiento. Estos son lugares con altos índices de necesidades básicas insatisfechas.

Las familias de origen son en general extensas e incompletas (con padre o madre solos, o vueltos a unir matrimonialmente, y con muchos hijos). Es frecuente además la presencia de varios hermanos, formando parte del grupo de chicos "de" la calle.

La ranchada tiene una historia de vida que muestra elementos en común: fugas, ingreso en comisarias, institucionalización, egreso (o fuga), calle, nueva institucionalización, y así sucesivamente.

Como grupo "de" la calle estos chicos parecen, según el informante, mostrar un alto grado de organización: bajo nivel de conflicto interno, normas en común firmemente aceptadas, liderazgos establecidos y acatados, identificación del grupo, clara noción del "nosotros" y delimitación con otras ranchadas.

En el tratamiento de los problemas, especialmente de salud, el operador de calle juega un rol, orientando las consultas hospitalarias, a las que los chicos sólo acceden en "casos extremos" por temor a la institucionalización. El hospital de referencia es el próximo a la zona que habitan, elegido por vecindad.

En el grupo hay consumo no generalizado de drogas: epoxis que se aspiran; alcoholismo, poco difundido, y menos aún otras adicciones.

Enfermedades venéreas y SIDA: las primeras parecen comunes, pero no están verificadas por pruebas clínicas o de laboratorio; el SIDA no está detectado.

Un fenómeno reciente en el área de este "foco" es la presencia de familias completas (adultos incluidos) que pernoctan en forma permanente en la plaza.

3.4.2. "Foco de Liniers"

Este grupo "vive" en una zona amplia, con frecuentes desplazamientos a lo largo de la línea del ferrocarril que va desde el partido de Moreno en el conurbano hasta la propia plaza Once. En Liniers propiamente dicho y en torno al Hogar de Día La Casa de los Chicos, a partir de la cual opera el educador de calle-informante, se reúnen 30 niños y adolescentes, que en su mayoría pernoctan habitualmente en la calle.

Estos chicos forman parte de un conjunto mayor que el informante estima en alrededor de 200 chicos, que son "de" la calle, y cuyo epicentro son las estaciones de ferrocarril del oeste del conurbano y la propia capital (Ramos Mejía, Ciudadela, Liniers, etc.). Se caracterizan por ser chicos muy móviles, que se desplazan de un lugar a otro en función de la presión policial

Un pequeño subgrupo de estos 200 procede de Ingeniero Budge (en el conurbano sur) y su característica es que son chicos que vuelven por la noche a sus hogares y mantienen lazos familiares.

El grupo de Liniers tiene más de dos años de antigüedad y a criterio del informante es un grupo en crecimiento, con un núcleo de 10 chicos que se mantiene en él desde el principio.

El promedio de edades está entre los 12 y 14 años, aunque la edad de incorporación llega a los 7 años. En su mayoría son varones (80%) con muy bajo o nulo nivel de escolaridad. Lo habitual es el nivel primario incompleto, con apenas el 3er. o 4to. grado aprobados ("*no conozco uno que haya terminado la primaria*", al decir del informante).

Son chicos que proceden de villas y asentamientos situados en la zona oeste del conurbano bonaerense.

La característica familiar de los hogares de procedencia de estos chicos es la madre o el padre solos (o vueltos a unir en nuevos matrimonios) y varios hijos, producto de las distintas uniones, conviviendo.

Por lo general, las madres no tienen ocupación fuera del hogar. El padre, padrastro o quien actúe como jefe de familia es desocupado o accede a formas de sub-empleo ("*changanines*") preferentemente en tareas relacionadas con la construcción (albañilería, pintura, etc.).

En esta situación, la salida de los niños del hogar no es sólo espontánea sino muchas veces impulsada por los progenitores, quienes los obligan así a aportar al presupuesto familiar o, al menos, procurarse el propio sustento.

Casi todos estos chicos tienen a varios --o todos-- sus hermanos en igual situación. La calle no parece así una salida individual sino claramente determinada a partir de situaciones familiares.

La vida de estos chicos se centra en la venta callejera de menudencias: señaladores de libros, estampitas. Cuando las ventas no prosperan, o se ven imposibilitados de ejercerla, practican la mendicidad. El grupo "de" la calle tiene una clara organización interna: jefes que actúan como protectores del resto de los integrantes, normalmente los más pequeños; normas de convivencia y sanciones establecidas para los que las transgreden. Dentro del grupo no hay conflictos fuertes. Si los hay con otros grupos de calle por rivalidades "inmemoriales".

Habiendo en este caso un Centro de día buena parte de la cotidianeidad de los chicos transcurre allí mismo. Seis días a la semana van llegando espontáneamente, desarrollando diversas actividades recreativas y preparando sus comidas, hasta las primeras horas de la tarde.

Desde que el programa comenzó a funcionar pasaron, estima el informante, más de 100 niños y adolescentes por la "Casa de Liniers" (en los dos últimos años).

El cuidado de la salud de los chicos, atención médica por ejemplo, sólo se da ante casos muy graves. Tienen fuerte resistencia a la consulta (hospitalaria) por temor a la internación. Sólo lo hacen en situaciones graves (heridas, hemorragias) y cuando intervienen los "operadores". Los lugares de atención son los hospitales generales próximos.

Están muy extendidas las enfermedades venéreas comprobadas. A partir de los 11 años *"se puede decir que la mayoría se infecta"* (informante). Esto *"se nota sobre todo en los varones"*.

Entre las adolescentes mujeres que pasaron por el programa ha habido casos de embarazo (niñas de 15 y 17 años).

Se realizaron pruebas de SIDA (Hospital Posadas) sin resultado positivo hasta el momento.

El consumo de drogas *"es grave, extendido, se da sobre todo en los preadolescentes y a partir de los 12 años, y esto es en todos, salvo alguna que otra excepción"* (informante). El principal consumo es la aspiración de sustancias epoxi y la marihuana.

3.4.3. "Foco de Plaza Constitución"

En Plaza Constitución frente a la estación del ferrocarril Roca, funciona desde hace por lo menos cuatro años un grupo de 15 chicos "de" la calle. Este grupo es muy inestable en su número según las variaciones climáticas, la época del año y el control policial, que

es bastante estricto. La impresión del informante es que desde entonces (1987) el tamaño tiende a decrecer.

Además de este grupo, que se denomina Cambio de vía, en la plaza deambulan 50 chicos más, "de" y "en" la calle.

Cambio de vía es un grupo de varones entre los 8 y 16 años de edad, con una escolaridad promedio entre 2do. y 3er. grado de la escuela primaria. Proceden de la zona sur del Gran Buenos Aires, de localidades ubicadas a lo largo de la línea ferroviaria: Villa Dominico, Claypole, Avellaneda.

En la organización de las familias de origen predominan las madres solas o los nuevos concubinatos. Excepcionalmente hay familias en las que aún permanece el padre de los chicos. Quien funcione como jefe de familia mantiene ocupaciones precarias (en general cuentapropismo, especialmente venta callejera).

La principal ocupación de los chicos es "abrir puertas de taxis", tarea en la que ahora deben competir con los adultos. Cuando no pueden ejercerla practican la mendicidad en las colas para los transportes, algunos pocos venden menudencias. Cerradas estas posibilidades cometen transgresiones.

Los chicos "viven" sobre todo de noche, como en los focos ya vistos, con un estilo de vida indisciplinado. Carecen de medios de higiene y de regularidad en las comidas (a veces pasan dos o tres días sin comer).

Pese a las apariencias el grupo está muy organizado, con división de tareas, con jefaturas que ejercen los más grandes y fuertes, normas de convivencia y límites que impone el propio grupo y fuertes sanciones para los transgresores. Pese a que prima la ley del más fuerte no hay conflictos internos graves.

La historia de vida sigue el modelo visto antes: fuga del hogar, calle, institucionalización, fuga, etc.

El consumo de drogas (aspiración de epoxis) es generalizado: "se drogan todos" (informante).

En el cuidado de la salud no hay demanda espontánea. "Sólo acuden al hospital cuando el operador vence sus resistencias y los lleva él mismo a la Casa Cuna, a la que sólo aceptan concurrir cuando están severamente enfermos o con heridas graves." (informante).

Se detectaron casos de SIDA "entre adolescentes que fueron retirados de la calle, con rumbo desconocido" (informante).

3.4.4. "Foco de Lavalle y Esmeralda"

El grupo, denominado Andén 1 está compuesto por 15 chicos "de" la calle dentro de la clasificación que utilizamos, es conocido también con el nombre de Ranchada de Lavalle. El informante tomó contacto con el grupo hace dos años y ya existía en el lugar. Por otra parte la zona está compartida por chicas y chicos más pequeños (10 aproximadamente) que *"no duermen en la calle y que es un grupo aparte."*

En forma general, en la zona céntrica (desde Callao y Corrientes hasta Retiro), el operador calcula que hay instalados dos grupos más con alrededor de 40 integrantes "de" y "en" la calle. Los grupos rotan los lugares e intercambian miembros.

El grupo no permanece en la calle. Muchas veces sus integrantes vuelven a pernoctar a sus casas y ocasionalmente lo hacen en otros lugares (casas de homosexuales, etc.).

El número de componentes se mantiene estable aunque van rotando sus integrantes.

Los chicos proceden también de la zona sur de las villas y asentamientos de San Francisco Solano (Villa Santa Rita, Villa Los Alamos, ex IAPI).

Las familias de origen son incompletas (madres, o más raramente, padres solos) con muchos hijos (5 o más, algunas con 14 hermanos).

Los jefes de familia son desocupados o subempleados. Trabajan en oficios ligados a la construcción o lavado de autos. Pocos tienen otros empleos.

Son frecuentes los grupos de hermanos, *"hay muchos casos de dos o tres hermanos en la calle, se los conoce como la familia tal o cual."* La edad varía entre los 9 años y los 18. En un 90% son varones.

Lo común es el analfabetismo. A pesar de que muchos pasaron largo tiempo en institutos, los pocos que leen con dificultad apenas alcanzaron 3er. o 4to grado primario.

La principal actividad remunerada es la de "lustrabotas". Cuando esto no funciona mendigan, venden menudencias o cometen transgresiones.

El grupo muestra un alto nivel organizativo y de división del trabajo. *"Los más chicos son los que piden, los más grandes son los encargados de comprar los epoxis para aspirar"* (informante). Hay jefaturas acatadas y normas de convivencia que raramente se violan. Los conflictos no son internos, por lo general se producen con otras ranchadas, aunque en el grupo el *modus vivendi* es muy violento.

El consumo de drogas (que incluye fármacos y "pasta") es generalizado para todas las edades, chicos y chicas.

Los problemas de salud los cubren los operadores de calle, de lo contrario no se atienden. El lugar de referencia es el hospital más cercano y los chicos son renuentes por temor a la intervención policial y a la internación.

Para las chicas que rotan con frecuencia en el grupo las salidas son diferentes: constituyen parejas con otros adolescentes en circunstancias parecidas, o acceden a la prostitución.

En forma similar a los focos descritos: *"todos los chicos del grupo son altamente institucionalizados, son chicos que pasan 1.300 veces por los institutos de minoridad, en el ciclo nefasto, en que los levantan, los mandan a la casa (o incluso a hogares o institutos abiertos) fugan y vuelven a la calle"* (informante).

3.4.5. Programas del Sector Público y de las ONG's para "Chicos de la calle" en la ciudad de Buenos Aires.

la propia dispersión de los centros de circulación en la Capital se adapta a que en ellos se concentren diferentes focos de chicos dedicados a estrategias de sobrevivencia.

En no pocos casos, como vimos en el análisis de los focos, están acompañados por educadores de calle que realizan tareas de contención y orientación tanto en la vida interna del grupo como en la relación que los mismos tienen con el mundo externo (hospital, policía, etc.)

Según estima el Consejo Nacional del Menor, en la ciudad actúan alrededor de 40 educadores de calle. Estos responden a diversas organizaciones no gubernamentales (órdenes religiosas como la de los Salesianos y los Dominicos), el propio Consejo -- que tiene un "Programa de Chicos de la Calle"-- organizaciones laicas, etc. En muchos casos, como el que vimos en Liniers, su centro de actividades es un local, que funciona como casa de día y que reúne a los chicos para higiene, alimentación, tareas recreativas y lo que genéricamente denominan contención.

El programa del CNM y F tomó contacto a través de sus operadores con 400 chicos en esta situación. Pese a que no disponen de estadísticas públicas buena parte de las observaciones de los operadores aquí publicadas aparecen convalidadas por la coordinación de dicho programa.

El CNM y F mantiene focos de atención en Retiro, Pacífico y Constitución a través de los cuales atendió alrededor de 110 niños de edades que oscilan entre los 6 y 12 años durante 1990

Respecto al significado que en el problema de los chicos de la calle tienen los operadores, desde el citado programa se opina que: "Los operadores de calle son un conjunto heterogéneo, que se acercan por diversos motivos, la mayor parte por inclinación personal, carecen de capacitación específica. Se pegan emocionalmente muy fuerte con los chicos. Por eso se puede hablar de cuarenta operadores de calle en Capital, pero la cobertura es muy pequeña: cada chico reclama o demanda un trabajo muy personalizado, que exige muchas horas dedicadas por pibe."

3.5. Menores de la calle en la Provincia de Buenos Aires

Si en la ciudad de Buenos Aires sostuvimos que era difícil establecer un perfil preciso, cuantitativo, de los chicos de la calle, establecerlo en la provincia de Buenos Aires se complica más aún. Su enorme extensión territorial, las realidades heterogéneas que alberga, la existencia de gran cantidad de centros urbanos de mediano y gran porte (además del conurbano con sus 10.000.000 de habitantes), la transforman en una tarea de difícil resolución.

En algunos sectores ligados a la tarea de minoridad en la provincia se hacen estimaciones -muy indirectas- en base a cálculos relacionados con la población de niños y adolescentes con necesidades básicas insatisfechas, que el número de chicos "de" y "en" la calle en todos los centros urbanos se aproxima a los 30.000. Algunos operadores estiman una cifra bastante menor, que no superaría los 10.000. Por comparación con las cifras manejadas en otras provincias, la cantidad de niños y adolescentes internados en la provincia, el relevamiento en algunas ciudades con contingentes importantes de chicos de la calle (como La Plata, por ejemplo) nuestra propia estimación es de alrededor de 18.000 niños y adolescentes en esta situación.

3.5.1. "Foco del centro de la ciudad de La Plata, pcia. de Buenos Aires.

Con una antigüedad aproximada a los cinco años este grupo constituido por alrededor de 30 miembros va rotando de lugar (Plaza Italia, Estación del ferrocarril Roca), pero su asiento preferente es la plaza San Martín, punto céntrico de la ciudad.

Es un grupo "de" la calle, cuyos miembros pernoctan en la zona, generalmente en la propia plaza. Si bien algunos vuelven ocasionalmente -y por períodos- a sus hogares de origen, la gran mayoría se mantiene estable en la situación descrita. Una característica es que los componentes no se renuevan: lo integran desde pequeños con 10 años de edad y llega a incluir jóvenes de 21 años. El grueso está en las edades medias (10/16), siendo el 75%, por lo menos, varones. Su nivel de educación es bajo, ninguno terminó la escuela primaria, la mayoría apenas alcanzó el 3er. grado primario.

Chas. H. Cole

Johnston

Chas. H. Cole

1-17

El origen de estos chicos es la propia periferia de la ciudad de La Plata, las villas y asentamientos de Altos de San Lorenzo, Los Hornos, El Carmen, Villa Elvira, El Churrasco, en las cercanías de Tolosa.

Son numerosas las familias de donde estos chicos proceden con el padre ausente y/o que han formado otras uniones, con numerosos hermanos. Cuando el jefe es la madre, la ocupación es el servicio doméstico. Si lo es el padre (o padrastro) los oficios casi obligados son la construcción, gastronomía, etc. Predomina la relación de dependencia sobre el cuentapropismo.

Llama la atención en el grupo la cantidad de chicos que son hermanos o que están emparentados entre sí.

El grupo es francamente transgresor. Hasta la recreación pasa por actividades netamente delictivas, dirigidas a conseguir el sustento y la droga (generalmente "pastillas"). Su actividad y deambular es fundamentalmente nocturno, el descanso se produce en horas del día. La transgresión ocupa toda su actividad y no practican la mendicidad ni tienen otras formas de procurarse ingresos.

Es un grupo organizado: con liderazgos y normas de convivencia acatadas. El liderazgo se gana por la protección a los más chicos, por haberse "comido una buena cana" o por la temeridad puesta de manifiesto en las transgresiones. Los conflictos, cuando los hay -- y no son frecuentes-- son con chicos de otras zonas.

Son niños y adolescentes que por lo general vienen de varias internaciones y fugas sucesivas. Esto es una constante.

La atención de su salud es precaria. Le temen a la internación y por ello rehuyen cualquier visita espontánea al hospital, sólo lo hacen en circunstancias muy graves, literalmente "empujados" por el operador. En el grupo se registraron enfermedades venéreas pero no como tendencia generalizada. Respecto al SIDA que "es como un fantasma que ronda al grupo", los casos detectados son jóvenes entre 20 y 21 años, que son portadores.

El resto de los chicos que, según el informante, "deambulan por La Plata son niños más pequeños que venden cosas y vuelven habitualmente a sus casas por la noche."

3.5.2. "Foco de la estación de San Miguel", Pdo. de Gral. Sarmiento, Pcia. de Buenos Aires.

Diecisiete niños y adolescentes entre los 6 y 18 años de edad viven habitualmente en torno a la estación de ferrocarril de San Miguel. El grupo tiene alrededor de un año de existencia y muchas fluctuaciones entre el número de componentes: los más chicos vuelven a veces a sus casas, a veces se corren junto a los mayores a Retiro (en la Capital). Todo esto como producto de la presión policial que los asusta y desplaza temporalmente.

Dos tercios de los componentes son varones, con una instrucción que en general no sobrepasa 3er. grado primario (sólo un caso en todo el grupo alcanzó 5to. grado).

Vienen de asentamientos de zonas próximas. Principalmente de los más pobres como el barrio San Ignacio, también de Los Polvorines, Grand Bourg, Barrio Mitre, William Morris.

Sólo con datos parciales se sabe que los jefes de las familias de origen son subempleados (servicio doméstico, construcción) o desocupados.

En el grupo hay tres parejas de hermanos y hubo situaciones similares a lo largo de la historia colectiva.

El principal recurso para procurarse ingresos es la práctica de la mendicidad. En segundo lugar las transgresiones y en ocasiones (pocas) la venta de menudencias.

Aquí, como en todos los casos vistos, hay un alto consumo de drogas, el que según se estima alcanza a más de la mitad de los componentes (los más grandes). Fundamentalmente prima la aspiración de pegamentos o epoxis.

La atención de los problemas de salud: se accede al hospital sólo en situaciones extremas bajo presión y en situaciones límite. De haber infecciones venéreas y SIDA no están registradas, pese a que los chicos mantienen relaciones hetero y homosexuales.

3.5.3. "Foco de la estación Lomas de Zamora. Prov. de Buenos Aires"

Un núcleo que fluctúa entre los 20 y 30 niños y adolescentes, cuyas edades oscilan entre los "bebés de brazos" y los 19 años, pero que por lo general promedian entre los 8 y 14 años, predominantemente varones, se reúne en la estación de trenes de esa localidad. No tienen ningún nombre distintivo. Se los conoce y se autodefinen como "*los chicos que piden boletos*", con el objeto de revenderlos a quienes a la estación para abordar el tren con destino a Constitución.

Es un grupo sumamente fluctuante, que existe desde hace más de tres años, por lo menos, y cuyos integrantes van cambiando en un reciclaje continuo que dura 2 ó 3 meses. Pasan así por el grupo en un año entre 80 y 90 chicos. El aumento o disminución del grupo está en relación directa con la vigilancia y presión policial. Por lo general es un grupo que a la noche vuelve a la casa, salvo un pequeño conjunto (alrededor de seis).

Las condiciones de escolaridad son las conocidas: en su gran mayoría no pasaron de 3er. grado primario, incluso algunos son totalmente analfabetos.

Proceden del sur del conurbano bonaerense: Guernica, Numancia, Glew, Budge, Santa Marta, Puente de la Noria.

Son familias, según el informante, en las que lo único permanente es la madre. Falta el padre, y cuando éste está presente -- o el quien ocupe su lugar-- trabaja en la construcción (albañilería o similares). Una de las características de los chicos es que acceden al grupo con los hermanos, nunca individualmente.

En general los chicos aparecen después de las cinco de la tarde, hora en que la policía se retira. Hasta entonces deambulan y comen donde pueden. Algunos vienen y vuelven a la casa.

En el grupo hay división de tareas y división territorial en función de la actividad que desempeñan. Constituyen pequeñas sociedades entre ellos para el reparto de los ingresos. Alternan su actividad con esporádicas ventas de menudencias en los trenes. También, cuando es necesario, practican mendicidad y transgresiones.

Los conflictos internos son pocos y sólo se evidencian cuando no se respetan las normas del reparto y espacio, aunque las relaciones son violentas.

Tienen disponible un hospital público cercano, en el que incluso se les facilitan medicamentos, pero como ya vimos en otros casos sólo recurren a él en casos extremos y buscan soluciones alternativas.

En todas las edades hay grandes consumidores de epoxis (aspiran todo tipo de pegamentos). No hay indicios de otro tipo de adicciones.

No hay evidencias de enfermedades venéreas ni SIDA.

3.5.4. "Foco del Barrio 20 de Junio, La Cava, Partido de San Isidro, Pcia. de Buenos Aires"

Se trata en este caso de una situación totalmente distinta a los diversos núcleos cuya historia hemos visto en la ciudad de Buenos Aires y en el conurbano.

Es un grupo constituido hace seis años en la propia zona de donde los chicos proceden. La experiencia se denomina Nuevo Sol y nuclea entre 40 y 50 chicos que pernoctan en el barrio, aunque en sus seis años de existencia pasaron más de 100 chicos por él.

Actualmente está constituido por tres subgrupos: un grupo de mayores (hasta 24 años), un grupo intermedio de 20 adolescentes entre 14 y 17 años, y el más numeroso de los más chicos entre los 9 y 14 años. Todos se mantienen estables con nuevas incorporaciones.

En su mayoría (70%) son varones. Los niveles educacionales varían inversamente con la edad: en los más chicos parecen relativamente adecuados, entre los mayores es difícil encontrar alguno con la primaria terminada.

La organización familiar responde al patrón de padres o madres solos, o lo más frecuente madre y/o padres separados y vueltos a casar. Y aún puede referirse el caso de adolescentes llegados solos desde las provincias del interior.

Hay casos de hermanos en el grupo, pero no es lo frecuente.

En general los chicos que constituyen el grupo tienden a procurarse el sustento con trabajo: jardinería, limpieza de autos, etc.

El grupo tiene normas, liderazgos y sanciones establecidos que demuestran su grado de integración y funcionamiento.

El consumo de drogas (sobre todo inhalación de epoxis y pegamentos y drogas como la marihuana y cocaína) se da, casi siempre en los recién incorporados.

No detectaron nunca venéreas ni SIDA. *"Los problemas de salud se encaminan sin resultado al hospital de San Isidro" (informante).*

En general los chicos que componen el grupo no han pasado por institutos de minoridad ni establecimientos policiales.

Al margen de este programa de recuperación hay en este muy populoso asentamiento muchos niños y adolescentes que, sin poder estimar su número, siguen el tradicional esquema de mendicidad y transgresiones. Dada la zona de origen, operan normalmente en Retiro o estaciones intermedias.

3.5.5. Programa "Chicos de la calle" de la Subsecretaría del Menor y la Familia en la prov. de Buenos Aires.

la S.S. del Menor de la provincia tiene programas de tipo preventivo cuyo eje es el problema de "chicos de la calle", y que están en pleno desarrollo desde 1986 a partir de un convenio oportunamente suscrito con UNICEF.

El esquema ha ido variando con el tiempo en cuanto a los objetivos y el modo de abordaje. Inicialmente se planteó como una alternativa de internación y hoy se plantea como una alternativa a la internación. Su historia lo ha tornado más preventivista, tanto por evolución de la visión política de quienes lo desarrollan como por los cambios que han ido ocurriendo en la realidad provincial al compás de la crisis global del país.

En la actualidad está definido de modo de ser implementado con instituciones intermedias de la comunidad. En este sentido la S.S.

tiene conveniadas 690 becas y un total de 1.300 chicos asistidos en las instituciones con las que existe acuerdo.

La acción atraviesa tres etapas operativas: callejeada, patio (Centro de día) y el núcleo. Una cuarta etapa lógica y no contabilizada es el egreso del programa.

La Callejeada es la actividad en la que el operador de calle sale a contactarse con los chicos y a vincularlos con El Patio. Esta vinculación se hace en la calle, el propio medio del chico. Los núcleos finalmente están originalmente pensados como centros que reúnen 4 "casitas" cada uno con 6 ó 7 chicos por casa, asistidas por cuatro adultos.

El trabajo, luego de la callejeada, en el Centro de día o patio, se rige por actividades sistemáticas y determinadas. Ese proceso determina el posterior ingreso al núcleo si están agotadas las etapas y las instancias previas de la familia de origen y la comunidad.

En este punto suelen aparecer inconvenientes con los menores con causa judicial (que en la calle no son pocos) ya que no todos los jueces omiten la intervención inmediata de los juzgados.

Para el ingreso a la casa (o núcleo) se apela previamente al acuerdo en asamblea de los chicos que ya forman parte de la misma. En todos los casos se intenta trabajar con la familia y evitar cualquier forma de internación.

El programa, como dijimos, ha ido cambiando, enfatizando lo preventivo por sobre la internación (aún en núcleos).

Hoy se intenta la vinculación del chico en su propia comunidad de origen y a esto apunta actualmente la callejeada. Es decir, la prevención en comunidad, donde aparece la vinculación de la familia y de las instituciones intermedias. Se intenta reemplazar así el trabajo en las concentraciones urbanas, estaciones, lugares de venta, etc., en los que anteriormente se contactaba al chico.

Con este criterio hoy están funcionando 30 núcleos en La Plata, Gran Buenos Aires y otras localidades.

Este nuevo enfoque llevó a la S.S. a firmar convenios con municipios (San Nicolás, Zárate) que han sufrido deterioro en su estructura productiva por efecto de la crisis y no pueden mantener un mercado de trabajo, aunque continúan como polos de atracción para la migración interna de zonas aún más deprimidas. Con los convenios (becas) que se otorgan se tiende a prevenir en estos lugares, que son "los de origen del problema" (informantes).

10/10

10/10

10/10

10/10

3.6. En la Ciudad de Córdoba

En la ciudad de Córdoba los operadores de calle estiman que deambulan alrededor de 600 niños y adolescentes. En la ciudad hay varios focos de chicos de la calle en los que el rol principal corresponde a quienes mantienen algún vínculo familiar. La inmensa mayoría en la ciudad de Córdoba son chicos que habitualmente pernoctan en sus hogares.

Los diversos grupos se asientan en zonas del centro de la ciudad y se organizan desarrollando actividades comunes de acuerdo con los barrios periféricos de los que proceden (Villa Libertador, Barrio Comercial, etc.) También los asentamientos de las zonas 5ta., 10ma. y 14ma. de la ciudad, en las que coexisten bolsones de pobreza extrema y barrios muy acomodados.

La antigüedad de cada uno de los grupos diverge: en la calle peatonal, próximo al Hotel Crillón, hay un grupo con 5 años de antigüedad; cercano a éste está el de "los limpiadores de parabrisas de automóviles" que existe desde hace 2 años; el grupo del Mercado Norte tiene 3 ó 4 años de antigüedad, tiempo éste en que el problema del chico de la calle ha crecido. Aunque los chicos de la calle entendidos en forma estricta (sin ningún vínculo familiar) son muy pocos en la actualidad, podría decirse que excepcionales.

Los grupos familiares de los chicos que deambulan ("de" y "en") la calle siguen la pauta: madre sola, grupo extenso, numerosos hermanos, etc.

El grupo de nuestro informante es de alrededor de 40 chicos y podría decirse que tiende a incrementarse, esto aparte de los crecimientos estacionales: vacaciones, etc. Estos son momentos en los que aparecen chicos incluidos en lo que puede calificarse como "mejor condición social" que desarrollan en la calle algún tipo de actividad para incrementar los ingresos familiares. Esto se nota desde hace por lo menos dos años, tiempo que el educador tiene de trabajo con el grupo en cuestión. Este estima, a partir de los datos que posee, que los fondos obtenidos por los menores van en un 70% al grupo familiar, ya que puede estimarse que el 50% de los y las jefes de familia son desocupados o con ocupaciones precarias.

Circunstancialmente, uno de los chicos puede lograr algún trabajo (changas en obras o similares) A poco pierde la condición de niño trabajador y vuelve a la calle.

La inmensa mayoría de los chicos está entre los 10 y 18 años de edad. La casi totalidad son varones. Puede haber chicas, pero son una minoría. Sin precisar el último nivel escolar alcanzado puede afirmarse que están atrasados en la relación edad-nivel escolar o que son francamente desertores en el nivel primario, que en la proporción predominante de los casos no han terminado. El programa de comedores escolares, sin embargo, es un atractivo que los hace no abandonar la escuela definitivamente.

Encontrar en los grupos varios hermanos o hermanastros es muy común. Aún más, la base de cada grupo suelen ser niños con un vínculo familiar que los liga.

Las actividades de los chicos siguen de algún modo los horarios de funcionamiento comercial y burocrático de la propia ciudad, que empiezan alrededor de las 10 de la mañana, hora en que llegan de sus casas.

Durante todo el día buscan obtener sus ingresos abriendo puertas de taxis, cuidando motocicletas, lavando autos, lavando copas en forma momentánea en algún bar, y entretanto, si fuese necesario y posible con transgresiones.

"Los chicos tienen problemas de salud, descreen de las instituciones que teóricamente les brindan cobertura, con lo que salvo situaciones extremas no recurren a las mismas...El pibe no le ve sentido" (informante).

La adicción a las drogas es muy pequeña. Cuando la hay, consiste en la aspiración de pegamentos o la ingestión de psicofármacos, pero el consumo de éstos es muy bajo. Si es alto el consumo de alcohol, sobre todo los fines de semana.

Pese a las relaciones frecuentes con homosexuales (entendidas como actividad paga) no se han detectado enfermedades venéreas ni SIDA (por cierto sin pruebas clínicas ni de laboratorio).

3.7. Estimación a nivel nacional

A partir de los datos obtenidos por la encuesta realizada por UNICEF a las Direcciones y Subsecretarías de Minoridad de las provincias, evaluaciones officiosas de algunos organismos públicos y de "operadores" de calle, además de aproximaciones propias en los casos en que no existen datos, podemos especular con la existencia de unos 30.000 niños y adolescentes moviéndose de esta forma en los centros urbanos de La Argentina. Sólo el 20% de estos chicos, unos 6000, son chicos calificables como "de" la calle, es decir, sin vínculos familiares, o con vínculos extremadamente débiles; de modo que el mayoritario resto comprenderían un sector importante de los "Menores en actividades marginales de ingreso".

Menores de la calle y en actividades marginales de ingreso en los grandes centros urbanos de la Argentina (Promedio para años 1988/1990)

<u>Centros</u>	<u>Nro. de Menores</u>
Ciudades de la prov. de Bs.As. (incluido el conurbano) (1)	18.000
Ciudad de Buenos Aires (2)	1.200
Ciudades de Santa Fe, Rosario, Reconquista (3)	4.015
Ciudad de Mendoza (3)	290
Ciudad de Córdoba (4)	300
Ciudad de Paraná (3)	80
Ciudad de San Juan (3)	500
Ciudad de Corrientes (3)	150
Ciudad de San Luis (3)	70
Ciudad de Salta (3)	300
Ciudades de Sgo. del Estero y La Banda (3)	700
Ciudades de Posadas, Iguazú y San Ignacio (3)	329
Resto de los centros urbanos (5)	4.406

Total	30.340

(1) Estimación propia en base a criterios de operadores de ONG's en el tema "menores de la calle".

(2) Estimación oficiosa (promedio) de organismos públicos y operadores de ONG's.

(3) Encuesta UNICEF 1991 a organismos públicos provinciales y municipales de minoridad.

(4) Estimación ONG's en el tema "menores de la calle"

(5) Estimación propia en base de una proyección de los datos de los centros urbanos con alguna información utilizando el criterio de distribución de población y niños y jóvenes con NBI.

Como puede observarse el 75% de los menores en esta situación corresponde a los centros urbanos de las provincias más importantes desde el punto de vista demográfico (Bs. As. y Santa Fe) y la Capital Federal.

10-15-1915

10-15-1915

10-15-1915

IV. DIFUSION Y CARACTERISTICAS DEL TRABAJO DE MENORES

4.1. Consideraciones preliminares

4.1.1. Tendencias

En los últimos decenios la edad de inicio de la actividad laboral se ha postergado. Ello se correspondió con la difusión de la escolarización y con el incremento de los años de permanencia de los niños jóvenes en el sistema educativo -al aumentar la proporción de los que completan la escuela primaria y de los que acceden al nivel medio superior-.

Diversos factores habrían contribuido a este proceso: la situación económica de las familias y las estrategias familiares en las que juegan un rol importante la búsqueda de acceso a mejores oportunidades laborales para los hijos a través de proveerlos de formación y de certificados que los habilitarán para ello, la accesibilidad a los distintos niveles del sistema educativo, las pautas culturales, y los cambios en la demanda de trabajo de menores por parte de las empresas.

Pese a ello, el trabajo de menores aún alcanza en Argentina un envergadura bien considerable, tanto en términos absolutos como relativos.

Además, con la crisis económica, la evolución desfavorable del mercado de trabajo y la significativa expansión de los hogares en situación de pobreza, se ha discontinuado la tendencia a la postergación de la edad de ingreso a la actividad laboral, estancándose primero la proporción de los menores económicamente activos y tendiendo a incrementarse luego.

Con la desfavorable evolución de la situación del empleo, derivada de la escasa capacidad que muestra la dinámica de la economía argentina para generarlo, se ha producido otro cambio que nos parece importante subrayar, en virtud de la particular situación de vulnerabilidad que conlleva para ciertos grupos de jóvenes. En la segunda parte del decenio de los años setenta, una de las manifestaciones de dicho desmejoramiento lo constituyó lo que se ha denominado el desaliento de los trabajadores sin responsabilidades primarias en el sostenimiento económico de los hogares -básicamente edades no centrales, que tendieron a retirarse del mercado de trabajo, entre ellos los trabajadores menores. Es decir, que frente a las dificultades para acceder al empleo y/o a las desventajosas condiciones de empleo ofrecidas, no se propusieron o se abstuvieron de buscar trabajo en forma activa. Obviamente, dicho proceso habría reforzado la tendencia que ya se registraba hacia la postergación de la edad de ingreso al mercado de trabajo. Y dio lugar a que no crecieran significativamente las tasas de desempleo abierto entre los menores. En contraste, en el decenio de los ochenta y en particular en los últimos tiempos, en una situación aún más desmejorada, una proporción significativa de menores económicamente activos permanece buscando trabajo aún cuando resulte sumamente di-

fácil encontrarlo. La información disponible permite apreciar que el incremento en forma sensible la tasa de desempleo abierto entre los menores activos -en el marco de niveles más bajos en las tasas de actividad de los menores-. En otros términos, del conjunto de los menores activos, ocupados y desocupados, la proporción de los que están buscando trabajo sin encontrarlo es bastante más alta. Las implicaciones de este fenómeno son diversas y considerables, pero nos importa destacar aquí la siguiente: si los menores trabajadores se encuentran en una situación de mayor vulnerabilidad, el grupo de los que están buscando activamente trabajo sin encontrarlo, de los desocupados constituye uno de sus núcleos que podría considerarse en condiciones especialmente vulnerables, y de manera singular aquellos que pertenecen a hogares pobres y que se encuentran fuera del marco del sistema educativo. En particular, en las actuales condiciones del empleo y la extensión de la pobreza. Empujados por la necesidad de ayudar a la subsistencia familiar, además de experimentar la imposibilidad de obtener medios para su sustento y contribuir al de su familia, es bien conocido lo que implica para quienes, de este modo, se encuentran también excluidos de las posibilidades de integración social que brinda el trabajo, a la par que se hallan sin la alternativa de encontrar éste un elemento que podría contribuir al desarrollo de la autoestima.

De manera concomitante, en este cuadro, tienen amplia difusión desfavorables condiciones de empleo y trabajo de los menores, entre ellas modalidades de inserción precarias.

4.1.2. Algunas cuestiones conceptuales y metodológicas

El análisis de la difusión del trabajo de menores -considerando como tales a los niños y adolescentes de hasta 18 años-, y en particular su estimación cuantitativa, presenta al menos dos tipos de dificultades originadas en la información disponible.

Por un lado, las derivadas de los problemas de su captación. Las actividades que desarrollan los menores para contribuir al sustento de la familia son de naturalezas muy diversas, y con frecuencia no se acomodan fácilmente al concepto o la idea de trabajo sobre las que se estructuran las categorías utilizadas en las encuestas y otros instrumentos con los que se capta la información estadística disponible (Rodgers y Standing, 1981; y, Aparicio, 1989). No solo desempeñan en porcentajes significativos en la producción de bienes y servicios como ayuda familiar (en ocasiones de manera no permanente y/o en tareas no claramente especificadas como tales, o sin remuneración específica), sino que también suelen desarrollar actividades de hogar -domesticas-, en muchos casos permitiendo que otros miembros desempeñen en trabajos que les generan ingresos, y también realizan colaboran en actividades

destinadas a producir para el autoconsumo (Rodgers y Standing, 1983 y, UNICEF e INDEC, 1990)¹.

Por otro lado, las dificultades originadas en las limitaciones que al respecto presentan las fuentes de información estadística. En el caso de la consideración de la condición de actividad solo a partir de determinadas edades, que incluso varían con el tiempo: tal lo que ocurre con la información censal. Específicamente, el Censo Nacional de Población y Vivienda de 1980 solo indaga la condición de actividad y demás aspectos en relación a la población económicamente activa a partir de los 14 años. Probablemente atendiendo a que esta es la edad mínima a partir de la cual la ley autoriza el trabajo de menores - excepción del que se realiza en establecimientos en los que desempeñan exclusivamente miembros de la misma familia². La Encuesta Permanente de Hogares, que no tiene dicha limitación, sin embargo presenta otra. Cuando se trata de analizar tramos de edades en la que las tasas de actividad son relativamente bajas, las restricciones derivadas de tratarse de una muestra no diseñada para la atención especial de los niveles de actividad en dichos segmentos de población, implican que los niveles de confiabilidad disminuyen y los grados de error se amplían considerablemente.

¹ Sistematizando los distintos perfiles de actividades que pueden identificarse respecto a la utilización del tiempo de los niños, Rodgers y Standing (1981) establecen las siguientes categorías: trabajo doméstico, trabajo no doméstico no monetizado, trabajo obligado (bonded labour), trabajo asalariado, actividades económicas marginales, la escolaridad, el desempleo, recreativa o de tiempo libre, y actividades reproductivas (fisiológicas).

En Bequale y Boyden (1990) pueden encontrarse también consideraciones de gran interés sobre perfiles bien diferentes de actividades laborales surgidas a partir del análisis de diversas experiencias nacionales.

² En cualquier caso los menores no podrán trabajar en horario nocturno, ni realizar tareas penosas, peligrosas o insalubres.

Los menores que no hubieran cumplido 16 años solo pueden trabajar seis horas diarias; en cambio, los menores de 16 a 18 años podrán hacerlo en una jornada normal de ocho horas, previa autorización del Ministerio de Trabajo. En relación con la regulación del trabajo de menores Cfr. Etala y Feldman (1991).

4.1.3. Estudios existentes

A pesar de la importancia y significaciones del tema son escasas las evaluaciones y estudios sobre el trabajo de menores en Argentina ya sea sobre su difusión, así como sobre los perfiles o características que registra, y/o las condiciones de trabajo.

El Informe Bialek-Masse, "Informe sobre el estado de las clases obreras a principios de siglo", publicado por vez primera en 1904 contiene un capítulo específico dedicado al trabajo de las mujeres y los niños. Es de interés mencionarlo aunque se trata de un trabajo respecto de un período ya lejano, no solo como muestra de un abordaje temprano del tema, sino porque el contraste con la escasez posterior de estudios y evaluaciones al respecto lo hace de por sí destacable.

De cualquier modo dicho trabajo ya nos remite a una característica común que comparte con la mayor parte de los existentes en el período más reciente -si bien por la época en que se realizó éste este tipo de abordaje tiene significaciones distintas-. En general no abordan el trabajo de menores en su conjunto: en algunos casos consideran el trabajo de los niños -es decir solo de los menores de edades más tempranas-, y en otros el de los jóvenes -desde los quince años (y hasta edades diversas). La mayor parte de ellos no está focalizados centralmente en el tema trabajo.

Sobre el trabajo de menores en su conjunto pueden consignarse dos trabajos. Por un lado, el de Aparicio (1990), focalizado en una presentación de información cuantitativa -de los menores de 14 o más años, seguramente por la disponibilidad de información estadística- de la normativa vigente; y, por otro el de Amador de Oliver y otros (1989), que aborda el conjunto de la problemática del trabajo de menores, aportando en particular el estudio acerca de las características y condiciones de trabajo de los menores -y el contexto familiar en tres actividades: en la actividad hortícola y de floricultura, en la actividad industrial de aserraderos, y la de cirujeo -a partir de la recuperación de basura-.

A propósito del trabajo de los niños cabe apuntar el estudio de Forni y otros (1978). Más recientemente, en el estudio de UNICEF-INDEC (1990) sobre infancia y pobreza en la Argentina, hay un capítulo dedicado al trabajo de niños.

Por otro lado, en el marco de la Investigación sobre la Pobreza en Argentina se ha estudiado, también de manera particularizada, a los adolescentes, prestandose especial atención al trabajo (Cfr. INDEC 1990). De otra parte, se reunió valiosa información sobre el trabajo de los menores de 15 y más años, como parte de la información referida a jóvenes de hasta 24 años, en INDEC (1985).

4.1.4. Objeto del trabajo y fuentes de información utilizadas.

El objeto central de este trabajo es articular y presentar información cuantitativa disponible para brindar un cuadro de situación de las principales tendencias acerca de la extensión del trabajo de menores, y de sus características.

Los menores trabajadores del sector formal e informal forman parte, junto a los menores en "actividades marginales de ingreso", quienes adoptando la conceptualización de UNICEF son caracterizados como "menores en estrategias de sobrevivencia". Mientras el grupo segmento de "menores en actividades marginales de ingreso" fue considerado en otra de las contribuciones que integran este volumen éste está focalizado sobre los menores trabajadores, tanto del sector formal como los que están insertos en actividades del sector informal.

En el cometido indicado, en este trabajo se utiliza información secundaria, originada en las siguientes fuentes básicas: censos nacionales de población y vivienda, la Encuesta Permanente de Hogares (en adelante EPH), la encuesta realizada en el marco de la Investigación de la Pobreza en Argentina -contemplando sus diversos cuestionarios: los miembros de la familia, a niños de 10 a 14 años, y a adolescentes-, y las proyecciones INDEC-CELADE sobre población y población económicamente activa (INDEC, 1986).

4.2. La extensión del trabajo de menores

4.2.1. Su evolución

Como ya lo anticipáramos, en los últimos decenios se postergó significativamente la edad en la que se ingresa en el mercado de trabajo. Disminución que coincide con el aumento de la asistencia a los respectivos ciclos educativos.

Claro indicador de ello es lo que ocurre con la evolución de la tasa de actividad de el estrato de edad de 14 a 19 años. La tasa de actividad, a nivel nacional, en dicho estrato de edades, que era de 50 por ciento en 1960, disminuye al 43 por ciento en 1970 y al 35 por ciento en 1980, de acuerdo a la información de los censos nacionales de población. La declinación se registra tanto en el caso de las mujeres como en el de los varones, según se ilustra en el cuadro 1.

Cuadro 1. Tasas de actividad por sexo, en el estrato de edad de 14 a 19 años.

(en porcentajes)

	1960	1970	1980
Total	50	43	35
Varones	70	57	46
Mujeres	32	29	25

Fuente: Censo Nacional de Población y Vivienda, 1980 (Serie Población. Resumen Nacional), en base a información de censos nacionales de población.

Esta tendencia se habría continuado hasta la crisis de 1981/82 pero cobra perfiles nuevos desde entonces, al menos en el Gran Buenos Aires, área en la que se concentra el 33,6 por ciento de la población del país en 1991 (según las cifras provisionales del censo 1991).

La tasa de participación de los menores de 15 a 19 años se estanca desde 1983 hasta las crisis con agudas aceleraciones inflacionarias de 1989 y 1990, en las que vuelve a registrar una caída. Pero de manera congruente con lo que ocurre con la tasa de participación de la población en general, el estancamiento de la tasa de actividad se produce desde entonces con niveles de ocupación más bajos -es decir con porcentajes de desocupación más altos- y con índices crecientes de precariedad laboral.

En tal sentido, la tasa de actividad de quienes tienen entre 15 y 19 años se ubica en el Gran Buenos Aires en torno del 34 por ciento entre 1983 y 1988, cuando era de alrededor del 39,0 por ciento entre 1976 y 1980; y la tasa de desempleo oscila entre 12,1 y 18,0 por ciento entre 1983 y 1988, en tanto se ubicaba entre 3,7 y 11,8 por ciento entre 1976 y 1980, según los años (de acuerdo a la Encuesta Permanente de Hogares). En los cuadros 2 y 3 se presenta información al respecto, al igual que en relación a los restantes centros urbanos cubiertos por la EPH, para algunos años seleccionados.

Considerando el conjunto de los centros urbanos cubiertos por la EPH, globalmente, se aprecian también las tendencias señaladas.

Aunque pueden observarse varias situaciones peculiares. Entre ellas es de especial interés observar picos de incremento en las tasas de actividad -siempre en relación a la población de 15 a 19 años- en algunos centros urbanos, como es el caso de Rosario (1982), Santa Fe (con un notable incremento en 1982 y un pico mayor en 1986), Tucumán (1986), así como Santiago del Estero (1982). Estos picos se registran

en situaciones particularmente desfavorables en relación a la situación de empleo y social en general, coincidentes con momentos de fuerte aumento de las tasas de desempleo abierto entre los propios trabajadores menores. Es decir, se trata de situaciones en las que los incrementos de las tasas de actividad están reflejando la presencia en el mercado de núcleos de población sustancialmente más altos que permanecen buscando activamente trabajo pese a enormes dificultades o la imposibilidad de encontrarlo.

La evolución de la tasa de actividad de los menores de 10 años también habría mostrado una tendencia decreciente y un estancamiento en los años más recientes. Aunque en este caso la evidencia cuantitativa disponible es mucho más limitada. La información censal correspondiente a 1980 solo alcanza a los menores que tienen 14 años (y más). Por ello utilizamos para ese año la estimación de INDEC CELADE (INDEC, 1986), realizada a partir de la información censal disponible, incluida en el cuadro 4. En el caso de la información de la EPH, reunida en el cuadro 5, hay que tomarla a simple efecto indicativo, debido a que con la marcada disminución del número de casos, disminuyen los grados de certeza de la información acerca de ellos.

Cuadro 2. Tasa de actividad de menores de 15 a 19 años para los centros urbanos cubiertos por la EPH

CENTROS URBANOS	A Ñ O S					
	1974	1980	1982	1986	1988	1989
Cap. y Gran Bs. As.	43.5	38.6	34.9	#	34.3	33.4
Bahía Blanca	35.7	-	-	32.1	30.1	30.2
Catamarca	#	22.3	20.5	19.2	21.6	#
Comodoro Rivadavia(*)	40.4	38.6	37.9	25.7	28.6	32.3
Concordia	#	34.8	31.7	#	#	#
Córdoba	#	33.5	33.4	28.2	26.3	#
Corrientes (*)	42.3	20.2	28.2	26.1	21.6	18.6
Curuzú Cuatiá	#	36.5	41.2	25.7	33.1	#
Formosa	#	37.2	34.9	26.6	24.2	27.2
Goya	#	31.4	39.0	29.3	30.3	#
Gualeguaychu	#	37.2	37.8	#	#	#
Jujuy	#	26.1	24.9	16.4	19.5	26.0
La Plata	34.2	28.3	29.2	24.1	27.9	#
La Rioja	#	26.3	24.9	30.9	27.8	26.0
Mendoza (*)	37.7	41.1	33.5	27.7	24.0	27.8
Neuquén	#	44.6	45.0	32.5	30.8	30.5
Paraná (*)	47.4	36.0	34.6	24.2	27.8	27.7
Posadas	36.7	33.3	36.0	#	37.0	#
Resistencia	45.3	33.7	29.4	#	32.3	29.1
Río Gallegos	#	42.6	31.9	19.3	21.8	19.4
Rosario (*)	38.6	35.2	42.1	36.5	32.6	36.8
Salta	#	18.9	31.8	#	15.8	#
San Juan	#	31.4	28.2	28.7	30.8	23.8
San Luis	#	25.1	23.6	29.8	30.6	25.3
Santa Fe	31.3	31.4	39.3	49.9	33.8	#
Santiago del Estero	#	22.4	35.7	27.1	#	24.2
Tierra del Fuego	#	#	#	#	37.6	27.2
Tucumán (*)	38.7	33.8	34.5	36.6	31.6	35.4
SUBTOTAL 1	41.8	36.2	34.5	30.2	31.8	32.2
SUBTOTAL 2 (*)	41.8	35.1	36.4	32.4	29.0	32.2

(#) Información no disponible.

(-) No se registran casos.

(*) Las ciudades señaladas fueron incluidas en todas las ondas analizadas y están reflejadas en el SUBTOTAL 2.

Fuente: Encuesta Permanente de Hogares

